

Recibido: 11/03/2015 Aceptado: 18/07/2015

## HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA EN LA CÓRDOBA DEL SIGLO XVIII. LA CIUDAD TARDOANTIGUA Y MOZÁRABE EN LA OBRA DE BARTOLOMÉ SÁNCHEZ DE FERIA

*Matilde Bugella Altamirano*<sup>1</sup>

Email: [mbugalt@gmail.com](mailto:mbugalt@gmail.com)

### Resumen:

Abordamos en el presente artículo la revisión crítica de *Palestra Sagrada, o Memorial de los Santos de Córdoba*, de Bartolomé Sánchez de Feria, obra de erudición histórica que recorre la estructura urbana y el entorno inmediato de la Córdoba anterior a las transformaciones de la Edad Contemporánea, documentando un patrimonio arqueológico hoy, en buena medida, perdido. Pretendemos con ello evaluar la validez y utilidad que aún posee la información proporcionada por el autor, contrastándola con nuestros actuales conocimientos y poniéndola a disposición de futuros investigadores.

**Palabras clave:** Basílica, monasterio, arrabal, mozárabe, medina.

### HISTORY AND ARCHAEOLOGY IN 18TH CENTURY CORDOBA. THE LATE ANTIQUITY AND MOZARABE TOWN IN BARTOLOMÉ SÁNCHEZ DE FERIA WORK

### Abstract:

We are dealing with this article the critical review of *Palestra Sagrada, o Memorial de los Santos de Córdoba*, of Bartolomé Sánchez de Feria, work of historical scholarship that runs through the urban structure and the immediate surroundings of the Cordoba prior to the transformations of the Contemporary Age, documenting an archaeological heritage lost to a large extent. We thereby assess the validity and usefulness that still has the information provided by the author, contrasting it with our present-day knowledge and offering it to future researchers.

**Key words:** *Basílica, monastery, suburb, Mozarab, medina quarter.*

---

<sup>1</sup> Área de arqueología, Universidad de Córdoba.

## 1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

«Muchas varas de profundidad se hayan en Córdoba fortísimos cimientos empedrados, quartos, solerías, y otras cosas a este modo. En el Barrio de San Miguel no alcanzan muchos cimientos de hoy a las calles empedradas y suelo subterráneo» (PS, t. I, 375).

Abordamos en el presente artículo una revisión crítica de *Palestra Sagrada*, o *Memorial de los Santos de Córdoba* (1772), de Bartolomé Sánchez de Feria, obra de erudición histórica elaborada con unos planteamientos metodológicos muy alejados de los de la historiografía moderna, pero plagada de una rica información, tanto de la estructura urbana como de testimonios arqueológicos, sobre la Córdoba anterior a las transformaciones urbanísticas de la Edad Contemporánea<sup>2</sup>. Pretendemos con ello evaluar la validez y utilidad que para el arqueólogo y el historiador del siglo XXI posee dicha información, contrastándola con nuestros actuales conocimientos y poniendo aquella que aún pudiera ser útil a disposición de futuros investigadores.

La metodología de trabajo que hemos seguido se ha basado en la extracción los datos de carácter arqueológico sobre la Córdoba tardoantigua y mozárabe recogida en *Palestra Sagrada*<sup>3</sup>. Tales datos han sido organizados topográfica y cronológicamente, en función del sector de la ciudad o de su entorno en el que aparecen los restos descritos y de la época a la que pudieran adscribirse.

La obra de Sánchez de Feria no responde por entero al patrimonio de la Córdoba medieval. Las ruinas de *Madinat al-Zahra* apenas son mencionadas, mientras que los *vici* mozárabes, citados por su nombre latino, difícilmente son identificables con los nombres proporcionados por las fuentes árabes. Además, no siempre puede la Arqueología arrojar luz sobre lo descrito en los textos. Así, la investigación sobre los monasterios mozárabes de la Sierra de Córdoba es aún muy parca, y la mayoría de los que nuestro autor menciona ni siquiera han podido ser localizados.

## 2. BARTOLOMÉ SÁNCHEZ DE FERIA Y LA CÓRDOBA DE LA ILUSTRACIÓN

Bartolomé Sánchez de Feria y Morales (1719-1783), natural de Córdoba, estudió Filosofía y Teología en el Seminario de San Pelagio, graduándose como médico en la universidad de Sevilla. Ejerció su profesión en Castro del Río y posteriormente en su ciudad natal, donde fue nombrado médico del Hospital del Cardenal, de la

---

<sup>2</sup> Este texto deriva de nuestro trabajo de investigación de fin de máster, dirigido por el Prof. Dr. José Antonio Garriguet Mata (Universidad de Córdoba), y titulado *Historia y Arqueología en la Córdoba del siglo XVIII: las etapas antigua y medieval de la ciudad a través de las obras de Bartolomé Sánchez de Feria y Francisco Ruano Girón*.

<sup>3</sup> Citada con la abreviatura PS, seguida del tomo y número de página. En la transcripción se ha respetado la ortografía original, aunque para facilitar la lectura el texto ha sido dividido en párrafos, actualizándose asimismo la acentuación y puntuación.

Inquisición y de cámara de los obispos D. Martín de Barcia y D. Francisco Garrido de la Vega. Autor de un *Manuale Medicum* para el Hospital del Cardenal, consagró a la erudición histórica el grueso de su producción literaria. Iniciada con la *Disertación histórica de Castro el Río*, en ella cabría incluir, junto a *Palestra Sagrada*, varios relatos de vidas de santos, así como las *Memorias sagradas de el Yermo de Córdoba*, sobre el eremitorio del Desierto de Nuestra Señora de Belén (Ramírez de Arellano y Díaz de Morales, 1921: 603-606; Ramírez de Arellano y Gutiérrez, 1973: 461-462; Redel, 1903). El contexto que enmarca su obra es el de un movimiento ilustrado cordobés minoritario y conservador, informado por el denominado “cristianismo ilustrado” (Gómez, 1994: 284). Una erudición que, acorde con la decadencia económica y demográfica de la ciudad<sup>4</sup>, muestra unos planteamientos anticuados y carece de la vitalidad de otros centros andaluces (Beltrán, 1993, 118). Hemos de tener presente, sin embargo, que, junto a la civil, la Ilustración prestó atención a la Historia eclesiástica, por su especial incidencia en las tradiciones nacionales (Salas, 2010: 23). No en vano, quizá el mejor ejemplo de la erudición del siglo XVIII sea el agustino Enrique Flórez (Mora, 1998: 85), quien en su *España Sagrada* realiza una completa revisión de la Historia Antigua y la Arqueología de España al estudiar los orígenes de sus sedes episcopales<sup>5</sup> (Salas, 2010: 32).

Existieron en la Córdoba del XVIII importantes colecciones de antigüedades, como la de Pedro José de Estrada o la creada por Pedro Leonardo de Villacevallos, inusual en el ámbito andaluz por su planteamiento expositivo de patio-museo, a la manera de los patios arqueológicos italianos (Beltrán y López, 2003). No fue Sánchez de Feria un coleccionista<sup>6</sup>, si bien mantuvo relación con «D. Pedro Leonardo de Villacevallos<sup>7</sup> y demás literatos y hombres de ciencia que había en Córdoba» (Ramírez de Arellano, 1973: 462). Eruditos representantes de esa ilustración local fueron asimismo el jesuita Francisco Ruano, Fernando José López de Cárdenas, “el Cura de Montoro”, quien da noticias de hallazgos en Córdoba y Montoro en sus *Memorias antiguas de algunas poblaciones de la Bética* (Salas, 2010, 279-80), y José Vázquez

---

<sup>4</sup> Vid. Aranda, 1993; López, 1991.

<sup>5</sup> De las *Antigüedades de Castro el Río* conserva la RAH dos resúmenes, elaborados a partir de documentos procedentes de la biblioteca de Villacevallos, «para uso del R. P. M. Fr. Enrique Flórez». (Abascal y Cebrián, 2006: 431-432). Flórez cita a Sánchez de Feria en el tomo XII de la *España Sagrada*, realizando además una rectificación en el tomo X tras leer su disertación histórico-crítica sobre *Córdoba, metrópoli eclesiástica de la Bética*, incluida en *Palestra Sagrada* (PS, t. I, 410-440; Redel, 1903: 65 y 69-70).

<sup>6</sup> Le habría sido difícil, dada la «honrada estrechez» en la que vivió (Redel, 1903: 76).

<sup>7</sup> Al que se refiere como «mi amigo» cuando menciona cómo ha examinado las inscripciones de su lapidario (PS, t. II, 206-207), y a quien dedicará una epístola sobre la antigüedad de Montilla inserta en su *Vida del gran apóstol del Perú San Francisco Solano* (Beltrán y López, 2003: 15).

Venegas<sup>8</sup>, autor de una *Colección de memorias lapídeas romanas y góthicas halladas en la ciudad de Córdoba y sus inmediaciones* (Beltrán y López, 2003: 110). Tras el fallecimiento de Francisco Ruano, cuya *Historia General de Córdoba* no rebasó cronológicamente la época romana, el Ayuntamiento consideró encargar a Sánchez de Feria su continuación<sup>9</sup>, «lo que no se realizó por haberse ofrecido a ello el Dr. D. José Vázquez Venegas, que contaba con más datos que otros» (Ramírez de Arellano, 1973: 462).

Los cuatro tomos *Palestra Sagrada* refieren las vidas de todos los santos vinculados a Córdoba. El último volumen incluye además diversos suplementos, entre ellos la *Antigua descripción de Córdoba, su sitio y más notables edificios*, síntesis del contenido histórico y arqueológico de los tres anteriores. Su más cercana fuente de inspiración se encontraría en el *Flos Sactorum, fiestas y santos naturales de la ciudad de Córdoba*, del padre Martín de Roa (1615), obra en la que «prima la leyenda y el aspecto teológico» (Cano 2008: 116). Sánchez de Feria, si bien reconoce que «El culto de los Santos, su Memoria y mayor gloria es todo a lo que aspira mi intento» (PS, t. IV, Dedicatoria, s/p), somete a las fuentes textuales, señaladamente la obra de San Eulogio<sup>10</sup>, a un constante cotejo con la realidad, lo que lo convierte en un agudo observador de los restos arqueológicos. La búsqueda de los «rastros de su morada en diversos parages de nuestra Ciudad» (PS, t. I, Dedicatoria, s/p) lo conduce a describir los lugares donde cree que aquéllos pudieron habitar, «descubrimientos de varios claros vestigios de lugares píos, ancianos monumentos de la venerable antigüedad» (PS, t. I, Censura, s/p). Trasciende así *Palestra Sagrada* los estrechos límites de la literatura hagiográfica, convirtiéndose en una obra que, desde su publicación «es raro el escritor que al tratar de antigüedades de Córdoba no la cita y expone noticias contenidas en ella» (Redel, 1903: 116).

### 3. LA CIUDAD TARDOANTIGUA Y VISIGODA

La escasez de fuentes literarias ha dificultado tradicionalmente el conocimiento de la *Corduba* tardoantigua. Las excavaciones arqueológicas realizadas en las últimas décadas muestran una significativa ausencia de nuevas construcciones, junto con el abandono de espacios públicos y su progresiva ocupación por estructuras de carácter doméstico desde finales del siglo IV. La nueva ciudad se articula en torno a

---

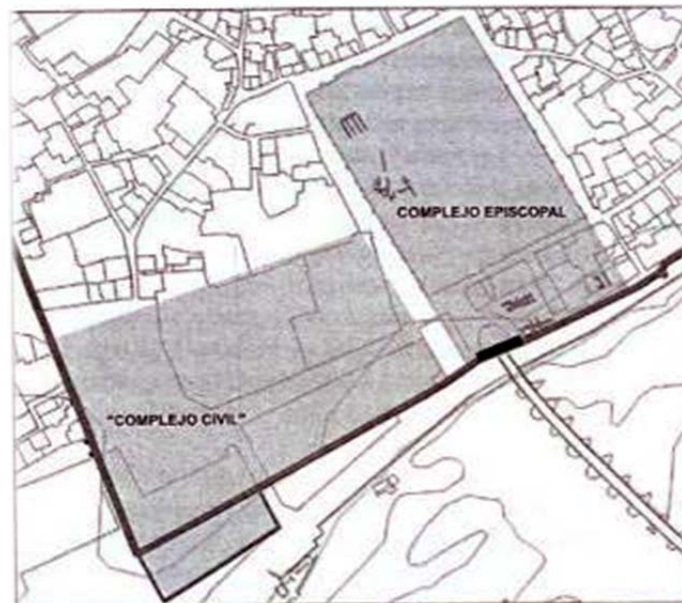
<sup>8</sup> Canónigo de la colegiata de San Hipólito, copiará, por orden de Fernando VI, la documentación de los archivos de Córdoba, con destino a la Real Biblioteca.

<sup>9</sup> La obra no llegó a realizarse, y a la muerte de Vázquez Venegas el material reunido por Ruano se dispersó (Cano y Millán, 2005: 34).

<sup>10</sup> Eulogio de Córdoba (c. 800-859) defendió en sus obras *Memoriale sanctorum*, *Documentum martyriale* y *Liber apologeticus martyrum* el movimiento martirial mozárabe. Condenado por blasfemia, conocemos su vida gracias a la biografía de su contemporáneo Paulo Álvaro (Cabrera, 1994: 83). Sus textos serían reeditados por Ambrosio de Morales y traducidos al castellano en el libro XIV de *Los cinco libros postreros de la Crónica General de España* (1574) (Cano, 2008: 83).

contados núcleos de atracción, en tanto que amplios sectores quedan despoblados (León Muñoz, 2006: 415-418; León y Murillo, 2009: 401; Murillo *et alii*, 2010: 506-507; Vaquerizo y Murillo, 2010: 487-491)<sup>11</sup>.

Lo estratégico del emplazamiento explicaría el traslado del centro de poder, desde el núcleo central de la *urbs* romana, donde se habían ubicado los espacios forales, a su cuadrante meridional. Junto a un Guadalquivir revalorizado como vía de comunicación se construye, a lo largo del siglo V, un *castellum* para la defensa y control de puente y río, germen del futuro alcázar andalusí<sup>12</sup> (*vid.* Lám. 1) (Jurado, 2008: 220; Vaquerizo y Murillo, 2010: 487). De esta edificación tardoantigua apenas queda huella en la obra de Sánchez de Feria, quien únicamente menciona el hallazgo en el Alcázar de los Reyes Cristianos, construcción bajomedieval levantada en el ángulo suroriental del antiguo Alcázar omeya, de inscripciones honoríficas y otros restos: «...las dedicaciones de Constantino y Constancio, (...) muchas columnas Romanas de excesiva grandeza, los cimientos y muros del Palacio de fortísima argamasa...» (PS, t. III, 407-408).



Lám. 1: Centro de poder de Córdoba durante la tardoantigüedad (Murillo *et alii*, 2009/10: 216).

<sup>11</sup> La tesis doctoral que actualmente realiza D. Manuel Ruiz Bueno, dirigida por el Prof. Dr. Desiderio Vaquerizo Gil, bajo el título *Mutatio urbis: transformaciones topográficas en la Córdoba tardoantigua*, permitirá avanzar notablemente en el conocimiento de la Córdoba de este periodo.

<sup>12</sup> Las fuentes islámicas confirman la continuidad del palacio visigodo como sede del poder, apropiación física y simbólica característica de la tradición omeya, paralela a la transformación en mezquitas de los espacios de culto (León Muñoz, 2006: 416; León y Murillo, 2009: 416).



#### 4. ESPACIOS DE CULTO CRISTIANO DE ORIGEN TARDOANTIGUO

No ayudan al conocimiento de los orígenes de la Iglesia cordobesa unas fuentes escasas y en su mayor parte tardías<sup>13</sup>. A finales del siglo IV, Prudencio cita a cinco mártires de Córdoba (Acisclo, Zoilo y los Tres Coronas) en los himnos de su *Peristephanon*, siendo el *Martyrologium hieronymianum*, de mediados del siglo V, la última fuente tardorromana que menciona a los mártires locales. El conocimiento de los lugares de culto se ve igualmente dificultado por la ambigua y parca información que dichas fuentes proporcionan. Ignoramos el origen de los templos mencionados por San Eulogio, quien, sin embargo, nos confirma que tres basílicas de cronología tardoantigua, San Acisclo, San Félix (posteriormente San Zoilo) y la de los Tres Coronas perduraron hasta época mozárabe (Sánchez, 2006: 267-270). Sitúa Sánchez de Feria su construcción en la época inmediatamente posterior a la «paz de Constantino», creyendo como principal la posterior iglesia de San Miguel por encontrarse donde, con bastante acierto, había situado el foro romano (PS, t. III, 411-412).

Considera el autor que en dicha parte alta de la ciudad, la *urbs* romana, posterior medina islámica, no debieron quedar iglesias tras la conquista musulmana, ubicándose los templos cristianos únicamente en los arrabales, de ahí su afirmación de que la catedral debió trasladarse a San Pedro, iglesia levantada en el arrabal oriental de la Axarquía:

«El decreto del Emperador fue se convirtiesen en Iglesias los Templos de Gentiles... (...) Por esto, siendo el principal lugar de culto gentílico el que hoy tiene la Parroquial de San Miguel, es muy congeturable fuese ésta la Catedral primitiva, que al tiempo de los Moros se mudó a San Pedro» (PS, t. III, 257).

«... las primeras Iglesias que hubo en Córdoba fueron las de San Acisclo, San Fausto y San Zoylo, fabricadas en honor de los Mártires, colocando en ellas sus huesos. (...) la Catedral o Metropolitana estaba en una de éstas, que por lo principal del sitio se ha creído por los más la de San Fausto, hoy dicha de San Pedro» (PS, t. I, 317-318).

##### 4.1. *Basílica de San Acisclo*

El *Peristephanon* y el *Martyrologium hyeronimianum* sitúan el martirio de Acisclo durante la persecución de Diocleciano. Su *passio*, relato hagiográfico de su proceso y muerte, es bastante tardía, probablemente no anterior al siglo X, y de escasa historicidad. Este relato asocia al martirio de Acisclo el de su hermana Victoria, personaje de muy dudosa existencia, pues es ignorada por las fuentes de Córdoba (Sánchez, 2006: 265-266; Hidalgo, 2012: 268-269).

---

<sup>13</sup> Las actas del Concilio de Elvira, de comienzos del s. IV, son las primeras referencias documentales (Sánchez, 2006: 256-257).

Las fuentes árabes refieren la utilización de la basílica de San Acisclo como refugio por los cristianos tras la conquista<sup>14</sup>. El *Calendario mozárabe* del siglo X menciona las iglesias donde se conmemoraba la festividad del mártir. Denomina a la titular, lugar de su sepultura, “iglesia de los prisioneros” (*ecclesia carceratorum*), omitiendo la ubicación. Sí localiza una segunda iglesia de advocación desconocida en el arrabal de los Pergamineros (*Rabat al-Raqin*), situado junto a la Puerta de los Perfumeros, identificada con la actual Puerta de Sevilla (Sánchez, 2006: 270-271).

En el siglo XVI, Ambrosio de Morales sostuvo la existencia de dos iglesias en Córdoba bajo su advocación, una en el convento de los Mártires, en la Ribera, y otra al norte, junto a la Puerta del Colodro, en el solar de la posterior ermita de los Mártires<sup>15</sup>. Bartolomé Sánchez de Feria, de similar parecer, situó además en el entorno del citado convento el circo, lugar en el que habría tenido lugar el martirio<sup>16</sup>:

«... las célebres Basílicas de San Acisclo, edificadas en el Circo, sitio de su martyrio, y donde fue sepultado con su Hermana» (PS, t. III, 222).

El templo sobre el que se levantaría el convento de los Mártires se habría mantenido, en opinión del autor, como ermita hasta el momento de la conquista cristiana, permaneciendo en ella el sepulcro de los mártires, un sarcófago paleocristiano de mediados del siglo IV (*vid.* Lám. 2), conservado en la ermita levantada en el siglo XIX sobre las ruinas del antiguo convento:

«... en la Iglesia de San Acisclo, a la orilla del Río, aparece una antiquísimo sepulcro, fabrica

---

<sup>14</sup> El *Ajbar Machmua* narra cómo el gobernador visigodo escapó por la puerta occidental, refugiándose en la basílica, edificio de gran solidez y dimensiones. Los cristianos resistieron tres meses de asedio gracias a una acequia cercana, siendo tras su toma ajusticiados. Desde entonces fue conocida como “iglesia de los quemados” o “de los prisioneros”. denominaciones que para I. Sánchez no se referirían al asedio, sino la memoria del encarcelamiento de los mártires tardorromanos (Sánchez, 2006: 270-71 y 287).

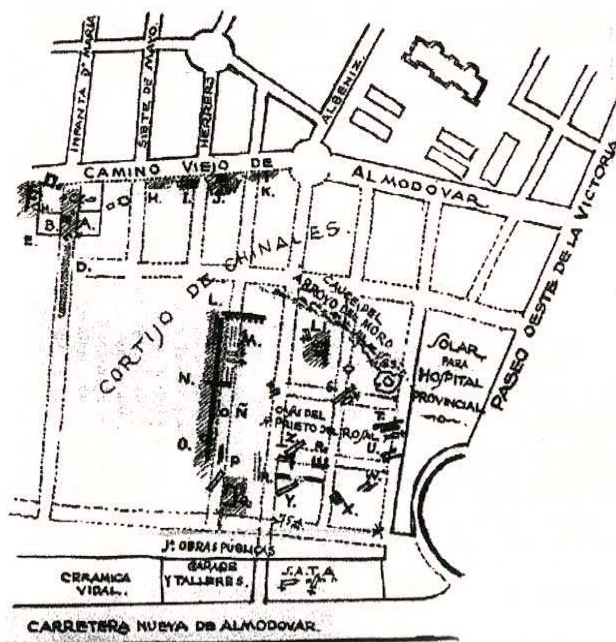
<sup>15</sup> Construida según la tradición sobre la casa de Minciana, dama cristiana que habría educado a los hermanos (Ramírez de Arellano, 1973: 88).

<sup>16</sup> Según Sánchez de Feria, Victoria habría sido asaeteada en el anfiteatro y Acisclo degollado en el circo, a orillas del río (PS, t. III, 350). El circo de *colonia Patricia*, levantado junto a la *Via Augusta* en época julio-claudia, estuvo en uso apenas una centuria (Ruiz et alii, 2003: 308). Su abandono quizá obedeciera a razones estructurales, pues la epigrafía atestigua la celebración de espectáculos circenses hacia el año 200, de lo que cabría deducir la existencia de un segundo circo, aún pendiente de localización (Vaquerizo y Murillo, 2010: 472). Lamentablemente, el autor refiere únicamente el hallazgo de inscripciones, no ofreciendo información alguna sobre estructuras de carácter arquitectónico que avalen su hipótesis (PS, t. IV, 101-103). M. Moreno apunta como ubicación posible para este segundo circo las estructuras exhumadas en el cortijo de Chinales, que S. de los Santos identificó con San Acisclo (*vid. infra*) (Moreno, 2004).

de Godos Bárbaros, (...) aunque hoy renovado con ornatos modernos: luego allí hubo entierro de uno de los dos Santos Hermanos» (PS, t. III, 393-394).



Lám. 2: Sarcófago paleocristiano conservado en la ermita de los Mártires (Foto: autora).



La erudición cordobesa coincidió en ubicar la basílica de San Acisclo al occidente de la ciudad, en las Eras de la Salud<sup>17</sup>. S. de los Santos Gener la identificó con los restos exhumados algo más al norte, en el Cortijo de Chinales (vid. Lám. 3) (Santos, 1955, 29-39). A. Arjona y P. Marfil comparten esta última localización, basándose en las fuentes árabes, que describen un edificio fuerte a occidente de la Medina, a la salida de la Puerta de los Perfumeros, área en la que ambos autores ubican el *Rabat al-Raqqin* (Arjona, 2003: 165; Marfil, 2006a: 39-41).

Lám. 3: Plano de los hallazgos de Santos Gener en Chinales, hoy barrio de Ciudad Jardín (Santos, 1955: 32).

<sup>17</sup> E. Romero de Torres relaciona con la basílica los sepulcros aparecidos con motivo de la ampliación del cementerio de Nuestra Señora de la Salud, a los que otorga cronología visigoda (Romero, 1909: 489-495).



R. Hidalgo, por el contrario, identifica dicho arrabal con la fase de ocupación mozárabe y califal del conjunto palatino de Cercadilla, levantado a unos 700 m al noroeste de la ciudad romana, emplazando la basílica en el aula *trichora* norte<sup>18</sup> (vid. Lám. 4). La transformación del complejo, interpretado por el citado autor como *palatium* imperial de Maximiano, se enmarcaría dentro de la conocida como “cristianización” de los palacios tetrárquicos, derivada tanto de la propia política constantiniana como del deseo de la Iglesia de ratificar su victoria sobre sus perseguidores de la Tetrarquía (Hidalgo y Fuertes, 2001: 227; Hidalgo, 2002: 343-344). Propone P. Marfil al obispo Osio como directo promotor de una sede episcopal que perduraría al menos hasta el año 550, momento en el que el levantamiento de la ciudad contra Agila habría obligado a su traslado intramuros (Marfil, 2006a: 38; 2010/11: 244-247).



Lám. 4: Aula triconque del conjunto palatino de Cercadilla (arqueocordoba.com).

Son extremadamente raras, sin embargo, las sedes episcopales *extra urbem*, motivo por el que A. Arbeiter y A. Chavarría ponen en duda el carácter episcopal del conjunto (Arbeiter, 2010: 426 y 430; Chavarría, 2010: 439 y 447). Discrepa asimismo J. Arce de la interpretación ofrecida por R. Hidalgo, rechazando tanto la existencia de un *palatium* imperial en Cercadilla como la conversión de éste en centro religioso (Arce, 1997: 299-301; 2010, 404 y 409). D. Vaquerizo y J. Fr. Murillo, aunque no comparten las tesis de R. Hidalgo en torno al carácter del complejo palatino, suscriben la hipótesis de vincular su destino posterior al obispo Osio (Vaquerizo y Murillo, 2010: 505). Relacionan dicha transformación con la reciente excavación en el cercano anfiteatro de tres estructuras absidales, de c. 8,30 m de diámetro, vinculadas a un conjunto más amplio de espacios cuadrangulares dispuesto sobre la *ima cavea*, avanzando la hipótesis de que pudiera tratarse de la transformación del edificio de espectáculos en centro de culto martirial, a semejanza de los anfiteatros

<sup>18</sup> La readaptación de sus tres naves transversales a longitudinales y la concentración de tumbas a su alrededor permite identificar un enterramiento *ad sanctos*. La transformación cristiana del *palatium* no se constata hasta mediados del s. VI, fecha de la lápida funeraria del obispo Lampadio (c. 549), reemplazada en una de las sepulturas (Hidalgo y Fuertes, 2001: 229; Hidalgo, 2002: 345).

de *Tarraco* y *Dyrrachion* (Vaquerizo y Murillo, 2010: 503-505; Murillo et alii, 2010: 514). No considera, sin embargo, R. Hidalgo la existencia de dichas estructuras indicio suficiente para sustentar esta última propuesta, argumentando que podrían pertenecer a otro tipo de edificio, o formar parte de la propia estructura del anfiteatro. Subraya además la inexistencia de vestigios epigráficos o de ajuares litúrgicos, vinculando la presencia de enterramientos en el entorno con la proximidad del propio anfiteatro a la *Via Augusta* (Hidalgo, 2012) (vid. Lám. 5).



Lám. 5: Posibles ubicaciones de la basílica de San Acisclo (google.es y elaboración propia):

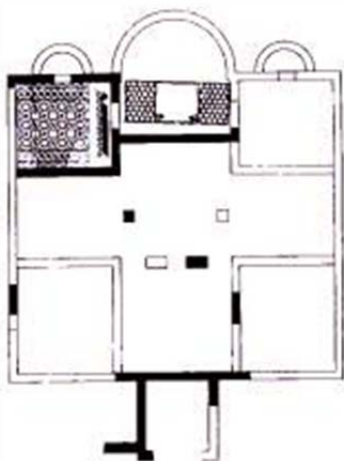
- Ermita de los santos Acisclo y Victoria (Ambrosio de Morales, Sánchez de Feria).
- Convento de los Mártires (Ambrosio de Morales, Sánchez de Feria).
- Convento de Santa Clara (Ramírez de Arellano, vid. infra).
- Ermita de Nuestra Señora de la Salud (E. Romero de Torres).
- Cortijo de Chinales (S. de los Santos, A. Arjona, P. Marfil).
- Anfiteatro, posible centro de culto martirial (D. Vaquerizo, J. Fr. Murillo)
- Conjunto palatino de Cercadilla (R. Hidalgo).

#### 4.2. *Basílica de San Jorge*

«... algunos Templos de Gentiles se convirtieron en Iglesias Cristianas, y se consagraron a la Fe. Havía en Córdoba un famosísimo Templo de Jano Augusto, obra a lo que demuestra su fama muy principal y suntuosa. ... se consagró a Dios baxo del título de San Jorge (a lo que parece en el tiempo de Justiniano Emperador), y es hoy la Catedral...

... al tiempo que los Moros entraron en Córdoba se fortalecieron muchos Cristianos en el Templo que antes havía sido de Jano, y entonces de San Jorge, como presidio fortísimo, en donde se mantuvieron por tres meses, hasta que Mogeit su conquistador los rindió, cortó a todos las cabezas, y se llamó desde entonces Iglesia de los Cautivos» (PS, t. I, 318-321).

Confunde Sánchez de Feria el templo de San Jorge, del que se desconoce su ubicación, con la basílica de San Acisclo, lugar donde tuvieron lugar los hechos que refiere (*vid supra*, nota 14). Discrepa en consecuencia de quienes habrían localizado San Jorge en el solar del convento de Santa Clara, donde «huvo una Capilla de Santa Catalina (...) posterior a la conquista» (PS, t. I, 350)<sup>19</sup>. Los trabajos de L. Olmo (1985) y P. Marfil (1995) documentaron una iglesia de mediados del siglo VI, en uso hasta el siglo VIII, y una mezquita de finales del siglo IX. La iglesia, de 19 x 21 m, sería supuestamente de planta de cruz griega inscrita en un rectángulo, con cabecera triabsidal y pavimentos musivos (*vid. Lám. 6*). Estudios más recientes, sin embargo, no avalan la existencia de ábsides ni la hipótesis de una planta cruciforme, decantándose por que el espacio, en el que no se han hallado elementos litúrgicos, sea probablemente un conjunto doméstico (Utrero, 2009, 143-144)<sup>20</sup>.



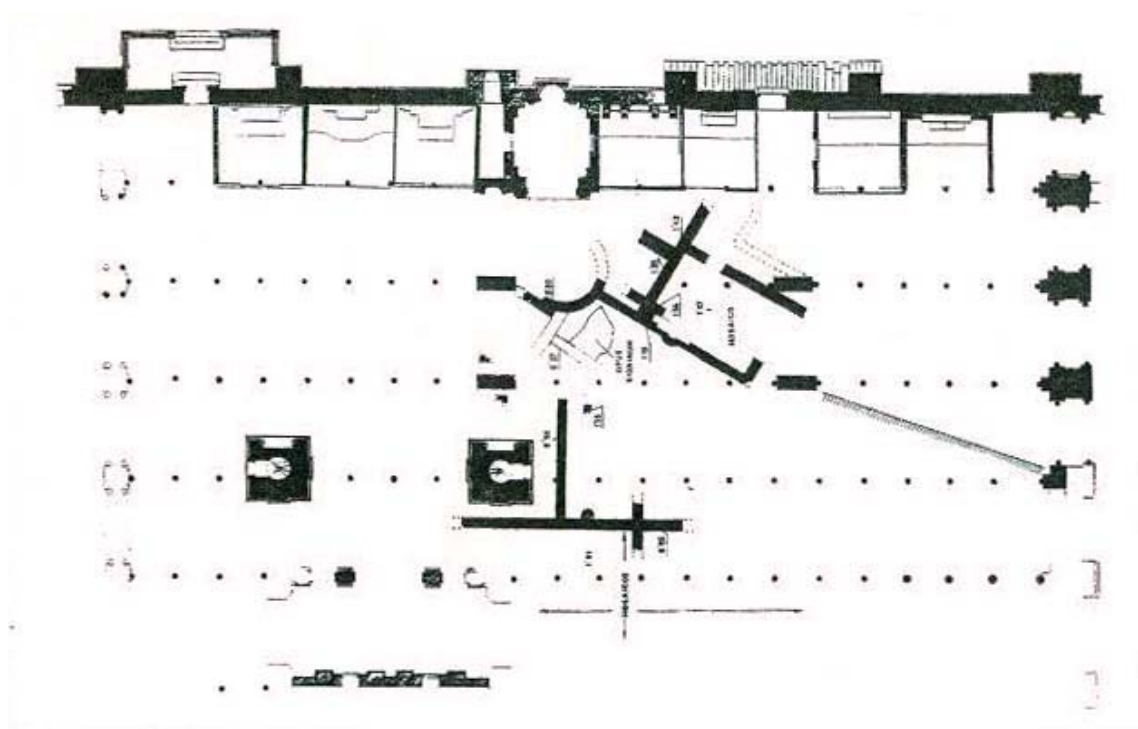
Lám. 6: Planta de la iglesia de Santa Catalina, bajo el convento de Santa Clara (Marfil, 2000: 131).

<sup>19</sup> Las fuentes escritas no aluden a ella, por lo que otros autores la han identificado con San Acisclo o con San Vicente (Marfil, 2006b: 201-202).

<sup>20</sup> Contra el carácter residencial del espacio objeto I. Sánchez que los pavimentos musivos exhumados no se compadecen con la pobreza de las construcciones privadas datadas en Córdoba entre los ss. VI y VIII (Sánchez, 2010: 264-265).



Pese a la errónea identificación que el autor realiza de la catedral, situando en ella el supuesto templo de Jano Augusto<sup>21</sup>, parte de la historiografía coincide en afirmar la existencia un complejo episcopal junto al centro del poder civil (*vid.* Lám. 1), en torno a la basílica de San Vicente, catedral desde época tardoantigua según las fuentes islámicas, adquirida por Abd al-Rahman I para construir la mezquita aljama<sup>22</sup> (Marfil, 2006a: 42; Jurado, 2008: 221; León y Jurado, 2010: 521). En su interior se han recuperado numerosas piezas arquitectónicas reutilizadas en la fábrica islámica, así como estructuras de un primitivo complejo cultural cristiano (*vid.* Láms. 7 y 8).



Lám. 7: Planimetría de los hallazgos de F. Hernández en el interior de la Mezquita-Catedral (Marfil, 2006a: 54).

Entre 1930 y 1936, el arquitecto Félix Hernández realizó las primeras excavaciones, documentando restos en el entorno de la Puerta de San Esteban, el ángulo noroeste del Patio de los Naranjos y las naves de Abd al-Rahman I. Se le ha criticado la incorrecta identificación de unos restos posiblemente paleocristianos, a los que consideró basílica visigoda, pese a la estrechez de la nave central y la ausencia de

<sup>21</sup> La erudición local sostuvo la existencia de un templo en el solar de la Mezquita-Catedral, basándose en las referencias epigráficas recogidas en dos miliarios de la *Via Augusta* aparecidos durante la construcción del crucero en el siglo XVI, que en realidad aluden a un arco monumental dedicado a *Ianus Augustus*, situado sobre el puente que marcaba el límite entre la *Hispania Citerior* y la *Ulterior* (Gimeno y Stylow, 2003: 153-154; Ventura, 2008: 301).

<sup>22</sup> Ni las actas conciliares ni los textos mozárabes mencionan la ubicación de la sede episcopal (Sánchez, 2009: 122).

cabecera. Las construcciones del patio, un edificio de planta basilical con cabecera triabsidada en el que se hallaron tres capiteles visigodos, fueron interpretadas por Santos Gener como un templo de ábsides afrontados. Considera P. Marfil que pudo ser ésta la iglesia adquirida por Abd al-Rahman I, pues el culto compartido inmediatamente posterior a la conquista debió celebrarse probablemente en espacios diferenciados del antiguo complejo episcopal. Sus últimas excavaciones, en la zona del patio paralela al oratorio, muestran la existencia de un amplio repertorio de edificios de diferente cronología, que cubrirían diversas exigencias funcionales (Marfil y Arjona, 2000: 130; Marfil, 2006a: 44-45; León y Murillo, 2009: 402-403; Vaquerizo y Murillo, 2010: 509; Sánchez, 2009: 122-123).



Lám. 8: Pavimentos musivos y paramento de *opus vitatum*, bajo la sala de oración de la Mezquita-Catedral (Sánchez, 2006: 279).

#### 4.3. **Basílica de San Zoilo**

El culto a San Zoilo existía ya en la ciudad en el siglo V, pues su nombre aparece recogido en el *Martyrologio hieronymiano*, aunque desconocemos las actas del martirio y sólo contamos con un texto de nulo valor histórico que narra su *passio*. El lugar de enterramiento fue ignorado hasta el siglo VII, momento en que el propio Zoilo lo habría supuestamente revelado en sueños al obispo Agapio, quien trasladó sus restos a la iglesia de San Félix, en *vicus Tiraceorum*, convertida en monasterio bajo la advocación de San Zoilo (Marfil 2006a: 38-40; Sánchez, 2006: 266-267).



El vicus *Tiraceorum*, identificado con el *Rabat al-Tarrazin* (arrabal de los Bordadores), donde residía la mano de obra de la fábrica de bordados *Dar al-Tiraz*, fue ubicado en el entorno de San Andrés, iglesia de la Axarquía levantada junto a la antigua *Via Augusta*<sup>23</sup> (vid. Lám. 9), en cuyas inmediaciones se documentaron enterramientos cristianos, aunque no restos de edificaciones (Carrillo *et alii*, 1999: 60; Sánchez, 2006: 273). A. Arjona y P. Marfil sitúan San Zoilo en el aula *trichora* norte de Cercadilla, identificando con la citada fábrica un edificio islámico de grandes dimensiones. Relaciona Marfil el hallazgo en la zona del anillo episcopal de Samsón con el abad del mismo nombre, nombrado presbítero en dicha basílica en 862, objetando contra esta tesis R. Hidalgo la ausencia de reformas significativas en el siglo VII que avalen el cambio funcional de la construcción (Arjona, 2000: 102-104; Hidalgo, 2002: 368; Marfil, 2006a: 39). Sánchez de Fera identifica la basílica de San Zoilo con San Andrés, describiendo la estructura del templo anterior a la reforma del siglo XVIII y los restos, en su mayoría funerarios, aparecidos:

«... digo que la Iglesia Parroquial de San Andrés es la Basílica de San Zoylo. Reedificose esta Iglesia en mi niñez, y no pude conocer la antigua fábrica, pero informado de mis mayores se sabe que su fábrica era antiquísima, y en parte destrozada...

... la Iglesia vieja de San Andrés tenía dos naves hechas al tiempo de la conquista, pegadas y añadidas a otra más antigua, que evidentemente demostraba ser más rancia Iglesia... Debemos también confesar que allí hubo Templo de Ídolos, según los fragmentos de algunos que allí se hallaron al tiempo de la nueva fábrica con algunas inscripciones Consulares, y pasó a ser Templo de Cristianos en tiempo de Constantino.

... en el año de 1574 se halló en dicha Iglesia de San Andrés un sepulcro de la misma hechura, labor de piedras y demás circunstancias que el que se halló en San Pedro, y dentro de él huesos muchos. Al rededor de éste había muchos huesos en la misma tierra. Después, el año de 1576 se volvió a encontrar otro sepulcro de la misma figura, labor y hechura, lleno de huesos, y con un agujero en el cobertor.

... estos sepulcros dan a entender son del tiempo de los Cristianos Muzárabes, según su fábrica, cotejada con otras de aquel tiempo, porque después de la conquista es constante no hay exemplar alguno de que se formasen sepulcros no sólo como éstos, sino ni aun semejantes en algo» (PS, t. II, 204-206).

En la colección de Villacevallos «se halla hoy una piedra sepulcral de Madre e Hija, en que consta que la Madre murió el año de 966, y la hija en el 927, y esta piedra se halló en la Iglesia de San Andrés cuando fue reedificada». Una segunda lápida, desaparecida, de María, religiosa anciana, «se encontró cerca de dicha Iglesia» (PS, t. II, 207 y 213).

---

<sup>23</sup> En su entorno, extramuros, fue levantado el circo romano, cuyos restos, confundidos con los de un anfiteatro, fueron descritos por Sánchez de Fera (PS, t. III, 369-370).

#### 4.4. *Basílica de los Tres Santos*

Como *Tresque Coronas* son citados los mártires Fausto, Genaro y Marcial en el *Peristephanon*. Conocemos sus nombres a través del *Martyrologio hieronymianun*, aunque su culto debió de ser exclusivo de la Bética durante mucho tiempo, pues los desconocen fuentes como el *Oracional de Verona* o el *Antifonario de León*. Su *passio*, de los siglos VIII-IX, carece como las anteriores de fundamento histórico (Sánchez, 2006: 267).

Los tres mártires fueron sepultados en *Vicus Turris*, arrabal que la historiografía coincide en ubicar al este de la ciudad (Arjona *et alii*, 1995: 169-170; Sánchez, 2006: 272; Murillo *et alii*, 2010: 532). La erudición local creyó la iglesia de San Pedro levantada sobre la basílica de los Tres Santos, convertida en catedral tras la venta de San Vicente a los musulmanes<sup>24</sup>. A ella habrían sido trasladadas las reliquias conservadas en San Acisclo<sup>25</sup> (PS, t. I, 250) cuando, en 1124, la ciudad fue sitiada por Alfonso I el Batallador:

«... y se retiró a sus tierras llevando consigo diez mil familias Cristianas: y desde este tiempo, aunque no faltaron del todo los Cristianos en Córdoba, se quedaron sin formalidad de Obispo y Clero, y destrozados muchos Monasterios e Iglesias» (PS, t. I, 323).

«Para esto formaron una zanja muy profunda dentro de la Iglesia de los Tres Santos, que hoy llamamos de San Pedro, y habiendo labrado un sepulcro de piedra sillería menuda, y en una de las peñas gravado una Cruz, encerraron en él primeramente los huesos de los Tres Santos...

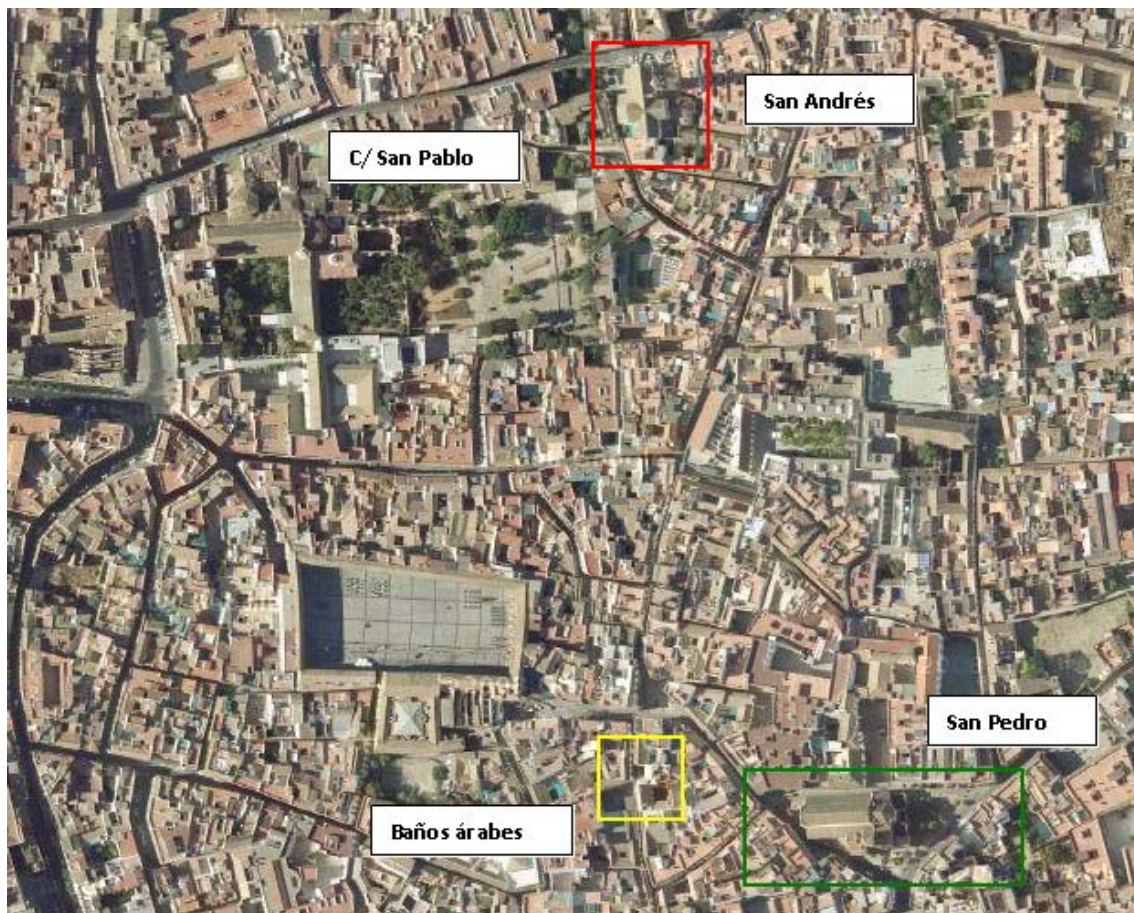
Sobre el sepulcro pusieron en pie una columna pequeña o marmolito, que encajaba admirablemente en un agujero que a este propósito formaron en el sepulcro, y en una de sus caras escribieron esto: *Sanctorum Martyrum Christi Jessu, Fausti, Januarij, Martialis, Zoyli, & Aciscli*. Otras pocas letras hay borradas, que no pueden leerse ni interpretarse...» (PS, t. III, 418-420).

La existencia de un centro de culto cristiano en el entorno de San Pedro ha sido confirmada por la investigación arqueológica, tras el hallazgo de un cementerio paleocristiano bajo la actual plaza de la iglesia (*vid.* Lám. 9), del que fueron recuperados una sepultura del siglo IV-V, fragmentos de escultura visigoda y una inscripción del tipo *titulus depositionis reliquiarum* (CIL II<sup>2</sup>/7, 638) (Carrillo *et alii*, 1999: 60; Sánchez, 2006: 272; Marfil, 2006a: 41; León y Jurado, 2010: 559).

---

<sup>24</sup> Encuentra poco probable Sánchez de Fera que fuera San Pedro catedral en época islámica, por no hallarse en las fuentes memoria alguna de iglesia que gozara de preeminencia, aunque en ella pudieron residir los obispos, de ahí la tradición de haber sido catedral (PS, t. I, 76-77).

<sup>25</sup> Restos óseos hallados en San Pedro, en 1575, atribuidos a mártires paleocristianos y mozárabes. Sánchez de Fera fue sepultado ante su capilla, para cuyo relicario «cedió el producto de su obra titulada *Palestra Sagrada*» (Ramírez de Arellano, 1973: 186-189).



Lám. 9: Vista parcial del arrabal oriental de la Axarquía, con la ubicación de los baños de la calle Carlos Rubio y las iglesias de San Pedro y San Andrés, esta última junto a la calle San Pablo, fosilización de la *Vía Augusta* (google.es y elaboración propia).

El *hamman* de la calle Carlos Rubio, conocido como baños de San Pedro (vid. Láms. 9 y 10), ha sido fechado en época almorávide, datación que permite plantear la hipótesis de una reconversión del templo cristiano en mezquita con posterioridad a las incursiones de Alfonso el Batallador (Marfil, 2000: 135; León y Blanco, 2010: 703-704). A la progresiva disminución de la población cristiana cordobesa por las conversiones y la emigración habría venido a añadirse el miedo a las represalias de la población musulmana por las *razzias* cristianas, que probablemente forzó la huida de la mayoría de los que aún quedarán. La población mozárabe debió de ser prácticamente inexistente en el momento de las grandes conquistas del siglo XIII (Fernández, 2000: 81-82).





Lám. 10: Interior de los baños de la calle Carlos Rubio (iaph.es).

## 5. MONASTERIOS Y VICI DEL TERRITORIUM

La agitación espiritual de la época, rumores milenaristas, incluso razones de tipo político y social que estarían también detrás de la rebelión de los mártires voluntarios, explican para P. Herrera el florecimiento de la vida monástica en la Córdoba del siglo IX (Herrera, 2005: 10-12), un mundo cenobítico heredero del cristianismo hispanovisigodo al que vinieron a recalar gentes provenientes de diferentes puntos de *al-Andalus* (Arce: 1992, 160). San Eulogio menciona al menos ocho centros monacales en las cercanías de la ciudad, si bien es difícil distinguir si se trata de monasterios o iglesias, ya que el mismo recinto puede recibir la denominación de *coenobium* o *basilica* (Herrera: 2005, 8-10).

Los cenobios dúplices de Tábanos y Peñamelaria, fundaciones de familias acomodadas que se recluyen en ellos con parientes y amigos, muestran no sólo la defensa de un cristianismo amenazado ante el avance islamizador<sup>26</sup>, sino también el interés de la aristocracia cristiana de mostrar su supremacía sobre el resto de la comunidad mozárabe y de conservar parte de sus propiedades, convertidas en instituciones pías y, por tanto, protegidas de los impuestos (Moreno, 2011: 133).

Hasta ahora no se han practicado excavaciones arqueológicas en su búsqueda, con la excepción de las que, sin muchos medios ni demasiados resultados, realizaron entre 1928 y 1930 Félix Hernández y Rafael Castejón, miembros de la Comisión Provincial de Monumentos (Castejón, 1949). Sabemos poco de su forma y estructura por la presumible mala calidad de los materiales constructivos, pues de casi ninguno han quedado restos (Herrera, 2005: 10).

<sup>26</sup> Tanto el martirio voluntario como las revueltas del s. IX tendrían su origen en la reacción de las élites cristianas ante la progresiva desarticulación de la cultura mozárabe por el creciente número de conversiones al islam (Arce, 1992: 158-159; Murillo et alii, 2010: 536; Fernández, 2000: 107-108).

### 5.1. *Basílica de Santa Eulalia*

Localizada por San Eulogio en *Vicus Fragellas* y por el *Calendario mozárabe* del siglo X en *villa Careilas*, que la historiografía coincide en identificar con *Fragellas*, ignorándose si ambos términos designaban un *vicus* suburbano o una aldea del *territorium* (Sánchez, 2006: 274). Sánchez de Feria sitúa su emplazamiento bajo el convento de la Merced, fundado en 1262 al norte del recinto murario, en el lugar de una ermita dedicada a Santa Olalla, advocación a la que considera derivación de Eulalia:

«Siendo pues costumbre en aquellos tiempos edificar las Iglesias en los venerables sitios en que estaban las antiguas, parece que aquí hubo Basílica en tiempos de los Moros» (PS, t. III, 80-81).

Compartieron su parecer Ramírez de las Casas-Deza, T. Ramírez de Arellano y, más recientemente, A. Marcos (Marcos, 1977; Sánchez Ramos, 2006: 274). Una estructura de carácter hidráulico descubierta en los sótanos del edificio ha sido identificada con un baptisterio (Marcos, 1977; Carrillo *et alii*, 1999: 61; Sánchez Velasco, 2011: 221-222), tesis contra la que I. Sánchez arguye que las excavaciones practicadas en las inmediaciones no han puesto de relieve elemento alguno de carácter cristiano asociable a dicha estructura, una construcción dividida en dos espacios independientes, uno rectangular, con dos escaleras afrontadas para facilitar el descenso al receptáculo central, ultrasemicircular (*vid.* Lám. 11), que la citada autora data en época altoimperial, apuntando un uso como *balneum* privado, aunque sin excluir una segunda funcionalidad distinta de la original (Sánchez Ramos, 2006: 288-289).



Lám. 11: Estructura hidráulica conservada en la Diputación Provincial, antiguo convento de la Merced (Sánchez, 2006: 290).



## 5.2. Monasterio de San Cristóbal

San Eulogio alude a su localización al sur de la ciudad, al otro lado del río. Lo identifica A. Arjona con los restos excavados con motivo de las obras del Puente de Andalucía, que exhumaron un cementerio islámico y varios edificios al este del polígono industrial de la Torrecilla. Considera el citado autor que podría tratarse del cementerio y hospital levantado como fundación piadosa por Ayab, concubina de al-Hakam I, junto a una almunia con cuyas rentas se sostenía, y en cuyas cercanías debió encontrarse el monasterio (Arjona, 2000: 109-110). Más al sur, junto al polígono de Amargacena, frente al Vado de Casillas, obras de urbanización en los años setenta del pasado siglo destruyeron muros al parecer de sillería, y las prospecciones arqueológicas han documentado materiales romanos e islámicos (Murillo *et alii*, 2010: 536, nota 352).

Estaba el monasterio de San Cristóbal «al medio día de Córdoba, pasado el Río, y sobre sus corrientes, a vista de la Ciudad» (PS, t. II, 52). Nos transmite Sánchez de Feria que Díaz de Rivas lo situó en el Alto de los Visos, «esto es, lo alto de los Cerros de el Camino que va a Castro y Granada» (PS, t. II, 85-86), tesis a la que se opone por encontrarse el lugar a dos millas del río y no haber hallado ruinas en él. Diversos autores, entre ellos Ambrosio de Morales, se decantaron por el entorno de la antigua ermita de San Julián, donde no encuentra Sánchez de Feria restos con entidad suficiente como para acreditar la existencia de un monasterio:

«... a la orilla del Guadalquivir, a la salida de el Campo de la Verdad por el Camino de Granada, antes de montar los Cerros de los Visos. Hoy no existe esta Hermita por haberle robado el Río con sus crecientes todo el terreno en que estaba, y sus ruinas aparecen ya casi en la parte opuesta de el Río, en la Dehesa que llaman del Arenal.

(...) Sin embargo, en el mismo Río se descubrían y hoy descubren ciertos fortísimos Argamasones que creyeron rastros de el Monasterio, pero con la creciente furiosísima de el año de 1626 observó Pedro Díaz de Rivas que allí hubo una Grúa para sacar agua y regar aquel campo vecino, poblado entonces de Huertas, y en testimonio de esto se descubrió una grande Alverca con sus betunes y hechura del tiempo de los Moros, que evidenciaban el pensamiento de Rivas. Esto mismo se confirmó más el año de 1751, en que hinchado y sobervio el Río acabó de descubrir los cimientos que allí hubo, que es una Azuda y Molino de Pan, y yo he visto escrituras que dicen hubo allí Molino o Azeña. Descubriéronse también varios sepulcros de Moros, que solían enterrarse en la orilla de el Río, y con esto se afianza que en su tiempo no había allí tal Monasterio, ni hay más rastros que los de la Azuda, Alverca, Molino, Grúa y otros artificios de agua...» (PS, t. II 84-85).

Los restos descritos corresponden al barrio del Espíritu Santo y al murallón de San Julián (*vid.* Lám. 12), infraestructura protectora frente a las riadas, conocida hasta su exhumación en 2002 sólo por fuentes literarias, y cuyas constantes reparaciones no evitaron el arrasamiento definitivo del arrabal y la desaparición del propio murallón, engullido por el río en 1876 (León, 2005).



Lám. 12: Excavación del murallón de San Julián (arqueocordoba.com).

«Otra opinión parece acercarse más a la verdad, señalando por sitio de este Monasterio el Campo de la Verdad, en aquella parte que está por cima de la Huerta de Santa Catalina, entre el Camino de Montilla y el de Ezija, sobre un pequeño cerro donde hoy existen rastros de edificio, jarros y otros fragmentos, y es el sitio más firme del contorno. Y en este lugar es tradición hubo antiguamente una Iglesia, que parece la de San Cristóbal...» (PS, t. II, 87).

Discrepa Sánchez de Feria de quienes señalaron como posible esta segunda ubicación, por parecerle un lugar situado a la entrada de la ciudad poco adecuado para retiro de monjes, no deteniéndose en su descripción. Los «rastros de edificio, jarros y otros fragmentos» sabemos hoy que corresponden al arrabal meridional de *Saqunda*. Este barrio extramuros, arrasado tras una revuelta por al-Hakam I en 818, con prohibición de volver a ser poblado, constituye uno de los escasos ejemplos en que se ha identificado arqueológicamente un arrabal islámico citado por las fuentes escritas (Murillo et alii, 2004; Casal, 2008).

El lugar que finalmente propone sí responde, en su opinión, a la descripción de San Eulogio:

«... en la vanda Austral de Guadalquivir, sobre su misma orilla, y a vista de la Ciudad.

Subiendo pues el Betis arriba en su orilla ulterior encontramos unas crepitudes o terronteras por donde el Río se va arrimando, y en este sitio se halla el Vado que llaman del Arenal, cuyo camino viene atravesando la Dehesa, dexando al Poniente el Molino del

Arenal, y al Oriente el Molino de Lope-García<sup>27</sup>. Pasado pues el Vado, y caminado corto trecho al Oriente, río arriba, se hallan dentro del mismo Río en aquel sitio, en que se ha ido arrimando más a la tierra, un edificio muy grande, con una portada hermosa de piedra franca con las pilastras de jaspes negros, y todo el edificio de la misma piedra franca. Su portada mira al Poniente, y el altar mayor al Oriente, según antigua costumbre.

De aquí se han sacado varias piedras que hoy existen en muchas partes, especialmente en el Molino del Arenal y en casa de la Señora Marquesa de las Ascalonias. Se han encontrado entre ellas varios jaspes esquisitos de bellos colores, que hoy están sirviendo de Aras, y se puede presumir son rastros del Altar del Monasterio. Este sitio, al fin, estaba sobre el mismo Río, y habiéndose éste arrimado por aquella orilla, se halla hoy su sitio y sus ruinas dentro de la misma madre del Betis, y su terreno corresponde a las tierras del Cortijo que llaman del Cañuelo, propio del Mayorazgo que posee Don Luis de Herrera, vecino de Castro el Río» (PS, t. II, 92-93).

Las variaciones en el cauce y nivel de las aguas difícilmente permiten la investigación arqueológica del vado descrito por el autor (*vid.* Láms. 13 y 14). R. Castejón creyó probable que el monasterio, construido sobre las barrancadas que definen el meandro, hubiera sido arrasado por los envites del Guadalquivir y de las aguas arrastradas desde la campiña. Su inspección de la zona documenta algunos vestigios:

«... un ángulo interno de habitación, con pavimento de mortero teñido de rojo y altura de muros de un metro escaso, con los clásicos sillares califales trabados a soga y tizón. Como la barrancada en cuyo borde oriental aparece este único vestigio, fue salvada por un puente hermoso, al parecer de tres arcos, paralelo al río, cuyos restos están hoy casi en el centro del cauce, y que debió ser construido en tiempo de los Reyes Católicos aproximadamente, acaso en su construcción se utilizaran los elementos de aquellas ruinas. Este puente es el conocido por los vecinos del Campo de la Verdad y alrededores con el nombre de “la puente quebrá”» (Castejón, 1949: 65-66).



Lám. 13: Vado del Arenal, junto al molino de Lope García ([www.google.es](http://www.google.es)).

<sup>27</sup> Ambos en la margen derecha del Guadalquivir, en el meandro del Arenal de la Fuensanta.



Lám. 14: Posibles localizaciones del monasterio de San Cristóbal (google.es y elaboración propia):

- Cordel de Écija (S. de los Santos, A. Arjona).
- Vado de Casillas.
- Alto de los Visos (Pedro Díaz de Rivas).
- Campo de la Verdad.
- Murallón de San Julián (Ambrosio de Morales)
- Vado del Arenal (Sánchez de Feria, R. Castejón).

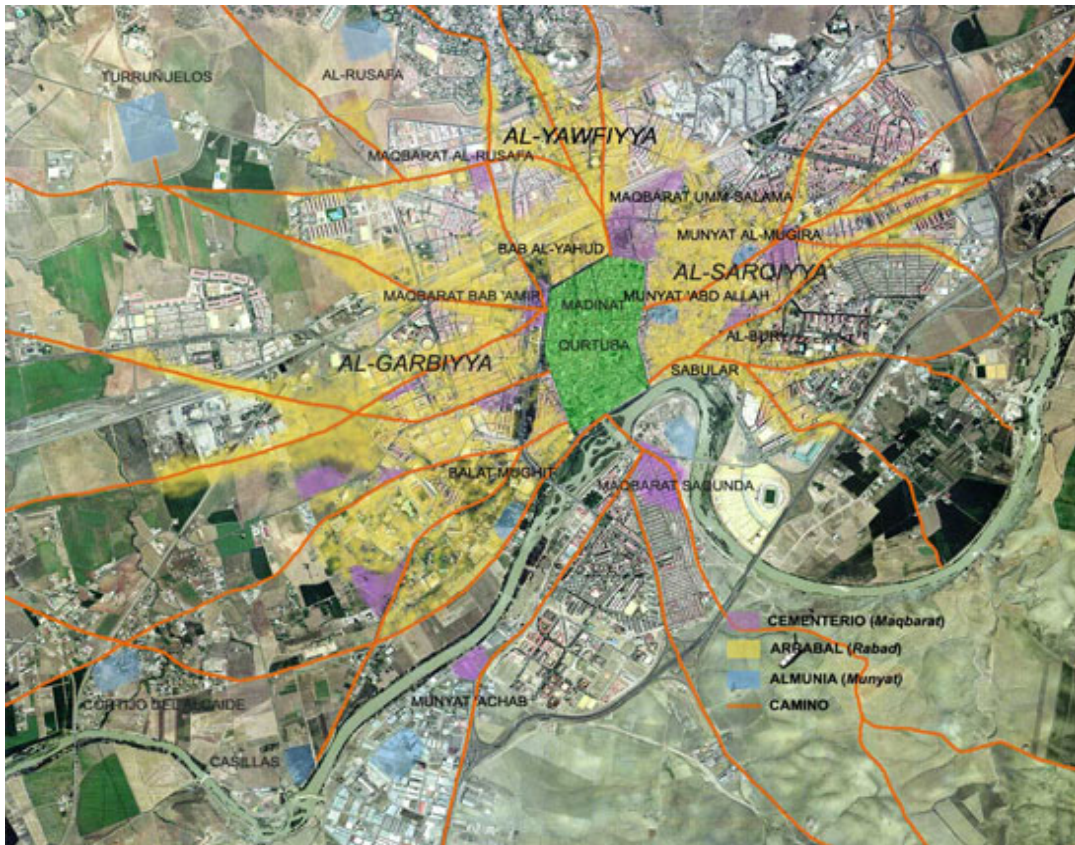
### 5.3. *Vici occidentales*

«Es pues evidente que en tiempos de los Moros fue Córdoba la Ciudad más populosa que había en España. (...) Y aunque la ciudad en el circuito de sus muros es la mayor de España, es evidente no cabe tanta multitud en su vasta circunferencia, y así, quando los rastros no lo dixesen, es preciso afirmar que los Arrabales suyos eran otra gran Ciudad, y en ellos havitaban los Cristianos y tenían las más de sus Iglesias» (PS, t. I, 193-194).

Las crónicas islámicas nos han transmitido la existencia en *Qurtuba* de veintiún arrabales distribuidos en torno a la Medina, si bien el registro arqueológico difícilmente permite determinar la confesión religiosa de la población que los habitó (Murillo *et alii*, 2010: 530 y 538). Tras la conquista islámica, la mayor parte de la población cristiana fue desplazada extramuros, a *vici* de nombres ignorados por los



textos árabes y para los que las fuentes cristianas, pese a su riqueza toponímica, no suelen ser lo suficientemente explícitas para permitir localizarlos (Arjona *et alii*, 1994: 216; Murillo *et alii*, 2004, 266; Murillo *et alii*, 2010, 527; Sánchez, 2006: 275-276) (*vid.* Lám. 15).



Lám. 15: Expansión urbana de la Córdoba califal (arqueocordoba.com).

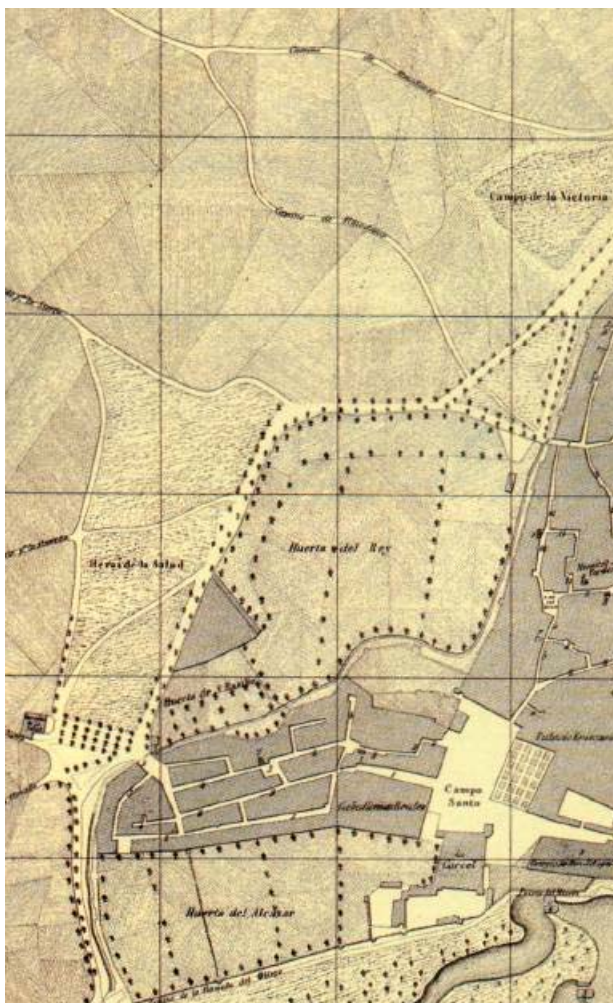
### 5.3.1. Monasterio de San Ginés

Sánchez de Feria, al referir el martirio de Rodrigo y Salomón, sitúa el barrio de Tercios «al pie del Alcázar, o por baxo del, (...) y en él un monasterio dedicado a San Ginés». Según el relato de San Eulogio, el mártir Salomón habría revelado en sueños a un sacerdote que su cuerpo se hallaba «en aquella ribera del Río que arrima al Lugar que llaman de las Ninfas». Sus reliquias fueron sepultadas en un lugar llamado Colubris, en la basílica dedicada a los santos Cosme y Damián (PS, t. I, 181-183), santuario únicamente mencionado por San Eulogio (Sánchez, 2006: 274).

Sitúa el autor el monasterio de San Ginés a poniente de la medina, en el entorno de las eras de la ermita de Nuestra Señora de la Salud (*vid.* Láms. 16 y 17). Sobre sus ruinas consideró levantado el convento de San Agustín, basándose en la donación realizada por Fernando IV al monasterio de parte del agua que baja de la Huerta de la Arruzafa:



«Buscando pues el sitio que tuvo este Monasterio, es preciso suponerlo en lugar proporcionado para que en él se usase el agua de la Arrizafa, y registrando todos los extramuros de Córdoba no se halla otro en que aparezcan ruinas proporcionadas sino en el sitio de la Salud y Huerta de Marimón... (...) Añádese a esto que en la antigua Atagea que atraviesa desde la Albayda a la Huerta del Rey cerca de ésta se encuentra otra antigua perdida, que la atraviesa por medio, y trae su camino como de la Arrizafa, y su progreso como azia la Salud<sup>28</sup>. Estoy informado de quien la había registrado varias veces en su profundidad. Según lo cual parece que esta Atagea perdida es la que conducía el agua al Convento de San Agustín, que estaba en aquella parte occidental, extramuros de Córdoba, y luego fue trasladado al Alcázar nuevo, y al fin al sitio que hoy tiene<sup>29</sup>» (PS, t. I, 192-193).



Lám. 16: Huerta del Rey y Eras de la Salud, plano de 1851 (López y Valle, 1994: 234).

<sup>28</sup> La conducción de agua es con toda probabilidad el *qanat* construido por al-Hakam II para abastecer las salas de abluciones de la Mezquita desde el acueducto romano documentado en la Estación de Autobuses, e identificado como *Fontis Aurea Acueductus*, el último de los tres acueductos romanos de Córdoba, construido entre los ss. II y III, (Moreno et alii, 1997).

<sup>29</sup> El convento de San Agustín, fundación de Fernando III, fue trasladado en 1328 a la collación de Santa Marina, en la Axarquía (Villar, 1994: 163).



Lám. 17: Ermita de Nuestra Señora de la Salud y hazas de la antigua Huerta de Marimón, s/f (Cabrera, 1994: 298).

### 5.3.2. *Arrabales de Tercios, Ninfiano y Colubris*

En su búsqueda de San Ginés, realiza Sánchez de Feria una extensa descripción de área occidental extramuros, señalando en ella posibles localizaciones para los vici de Tercios, Ninfiano y Colubris:

«Si miramos de espacio los sitios contiguos a esta ribera del Río encontramos con la Huerta que llaman de Marimón, y más arriba, azia el septentrión, la Hermita de Nuestra Señora de la Salud, y todo aquel campo, que llaman las Heras. Estos sitios, y todas las hazas y Huertas que se extienden a poniente por aquella parte de la Huerta de Valladares, y toda la rivera, en que se incluye la Alameda del Obispo, no tiene duda que fue Barrio poblado extramuros. En las heras de la Salud y en las cercanías de la Hermita se han encontrado varios pozos de Casas, cimientos y otros rastros, y en un pozo se halló en aquel sitio la Imagen de nuestra Señora de la Salud. En la Huerta de Marimón está todo el suelo cubierto de cimientos y otros rastros antiquísimos, que yo he visto. En unas Hazas que están contiguas a esta Huerta, por la parte superior, no se halla otra cosa que texas, ladrillos, jarros y otros rastros. En todas las Huertas de aquella ribera terminan varias atageas de agua, que al parecer vienen de la Sierra y son antiquísimas. Cosas son estas que dexan sin duda claro testimonio de haver sido aquel sitio Barrio extramuros de Córdoba.

Mi dictamen es que este Barrio es el que llamaban Tercios, y en él estuvo el Monasterio de San Ginés...» (PS, t. I, 188-189).

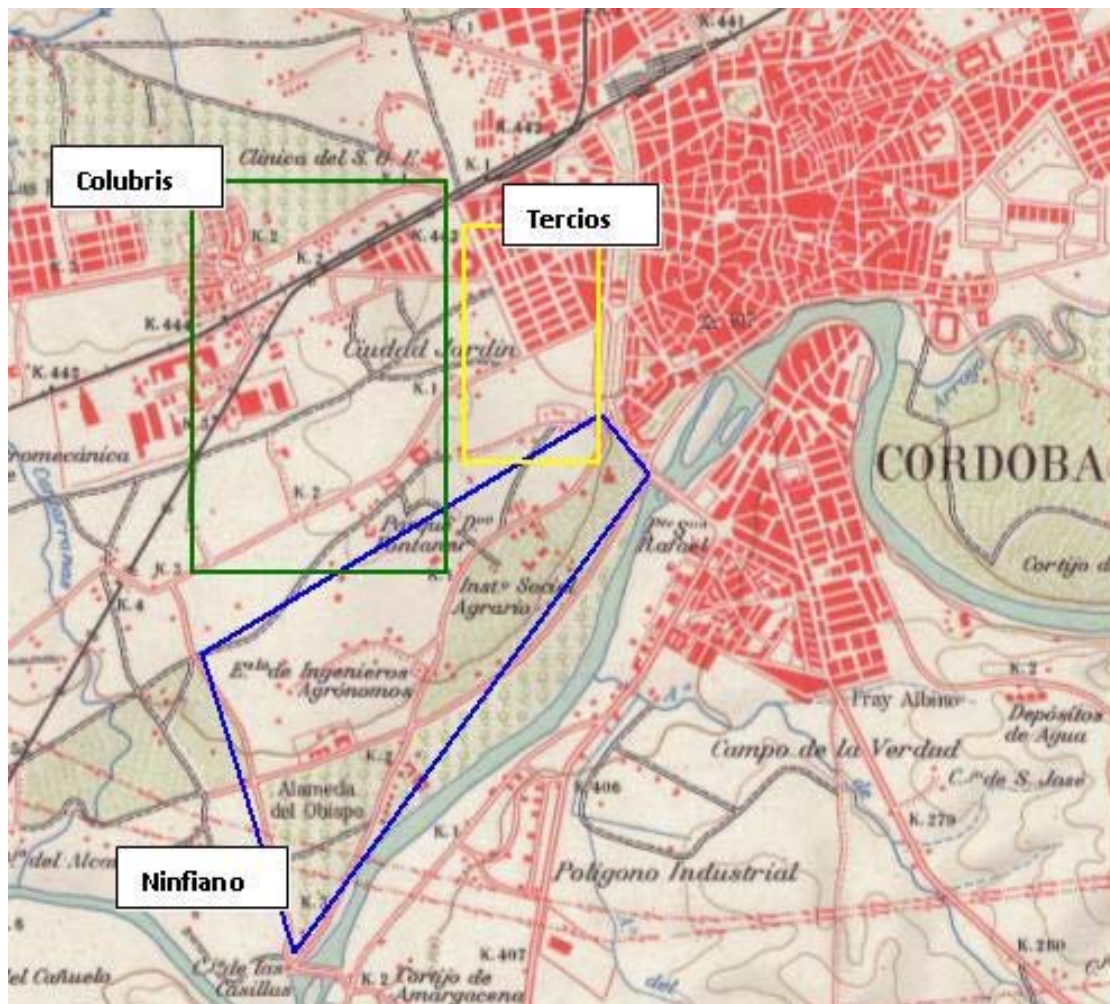
«... toda la garganta del Río hasta la Alameda del Obispo estuvo poblada, y por consiguiente el Barrio de las Ninfas, que arribaba al Río, estuvo en este sitio, y no lexos de la orilla el de Colubris, o de la Culebra, donde estaba la Basílica de San Cosme y San Damián. Es cierto



que desde la orilla del Guadalquivir, mirando hacia la Sierra, se ensanchan mucho las antiguas ruinas, y pudo llamarse Ninfiano el Barrio que arrima a la orilla donde están las Huertas, y Colubris el que estaba en lo alto de las hazas más retirado...» (PS, t. I, 197).

Finaliza la descripción de los que cree fueron los *vici* mozárabes descritos por San Eulogio más cercanos a la Medina precisando su extensión conjunta (vid. Lám. 18):

«... la distancia de las ruinas corren más de dos millas, y son en su ancho de bastante latitud, distancia capaz de los tres Barrios, Tercios arrimado a la Ciudad, Colubris más allá, y Ninfiano en la orilla del Río» (PS, t. I, 200).



Lám. 18: Ubicación aproximada de los *vici* de Tercios (Eras de la Salud), Ninfiano (Huerta de Marimón, Colina de los Quemados, Alameda del Obispo) y Colubris (Polígono de Poniente), según Sánchez de Feria (MTN 1:50.000, Hoja 923, 1969<sup>30</sup> y elaboración propia).

<sup>30</sup> Fecha escogida para evitar que aparezca en el mapa la intensa urbanización sufrida por la zona durante las últimas décadas.

Los supuestos *vici* mozárabes situados por Sánchez de Feria en las Eras de la Salud corresponden realmente a los arrabales occidentales (*Yanib al-Garbi*) de *Qurtuba*. La zona alcanza su máximo desarrollo tras la construcción de *Madinat al-Zahra*, con nueve arrabales creados más allá del perímetro de la Medina (Castro, 2005: 26-27; Murillo *et alii*, 2010: 531-532), formando un *continuum* residencial con la ciudad palatina (Murillo *et alii*, 2010: 540 y 544).

Al norte y oeste, zonas especialmente apreciada por la aristocracia para situar sus residencias de recreo, los núcleos de población más tempranos se articulan en torno a elementos suburbanos significativos desde época tardoantigua. Constituyen en muchos casos las almunias el germen de nuevos barrios, construyéndose en torno a ellas mezquitas, baños y cementerios (Ventura *et alii*, 2003; Murillo *et alii*, 2003; Murillo, 2009: 475; Murillo *et alii*, 2010: 533-535; Dorte, 2010: 625). Al suroeste de la Medina, en dirección a la llanura aluvial situada al pie de la Colina de los Quemados (hoy parque de Cruz Conde), la primera expansión urbanística extramuros se produjo en la franja de terreno paralela al río. El arrabal, quizá el de Balat Mugit, pudo ser patrocinado por algún gran propietario que urbanizara fincas de anterior uso agrícola. Sus fases de ocupación estuvieron condicionadas por las riadas, que obligaron a realizar continuas reconstrucciones aprovechando los cimientos de las estructuras arrasadas (Ruiz *et alii*, 2008: 180 y 192; 2010: 629-634).

La historiografía localiza el barrio de *Tercios* en el actual polígono de Poniente. A. Arjona lo sitúa en las proximidades del tercer miliario de la calzada *Corduba-Hispalis*, al que quizá aluda la propia denominación del *vicus* (Arjona *et alii*, 1994: 225). Santos Gener señaló la aparición, en 1937, de una construcción subterránea con apariencia de iglesia visigoda junto al denominado carril del Fontanar. Excavaciones posteriores han documentado en el entorno tumbas tardorromanas, pertenecientes a una necrópolis que parece extenderse por el parque Cruz Conde y sus alrededores, y a la que quizá pertenecieran los sepulcros aparecidos con motivo de la ampliación del cementerio de Nuestra Señora de la Salud (*vid. supra*, nota 17) (Santos, 1955: 41; Ruiz *et alii*, 2001: 153).

#### **5.4. Arrabal de Ausinianos**

Localiza Sánchez de Feria este *vicus* en el entorno del entonces cortijo de Villarubia, situado a unos 12 km al oeste de Córdoba y origen de la pedanía del mismo nombre, lugar en el que además de restos de estructuras de habitación halla una conducción de agua que por sus características cabe vincular al *Aqua Vetus*<sup>31</sup>:

---

<sup>31</sup> El más antiguo de los tres acueductos romanos documentados, datado a comienzos del s. I d. C. La canalización, subterránea durante la mayor parte del trazado, captaba sus aguas en la Sierra, con un recorrido total de 18,650 km. (Ventura, 1993 y 1996).

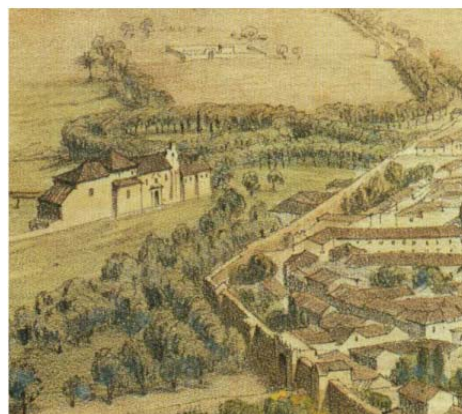
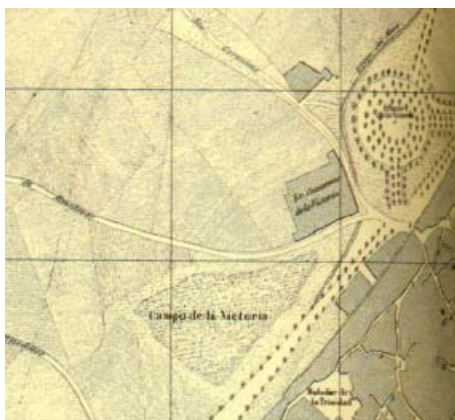
«... se ven con claridad en el Cortijo que hoy llaman Villa-Rubia rastros, piedras, cimientos y otras vejeces, que denotan una no corta población que se extiende azia Aguilarejo, y azia este sitio camina una costosísima atagea que, además de regar las tierras, derrama mucha agua por aquellas riveras de Guadalquivir. Está esto ocho millas de Córdoba al Poniente, y no podemos dudar ser este el Pueblo Ausiniano» (PS, t. III, 488).

### 5.5. Arrabal y monasterio de Cuteclara, y monasterio de San Cipriano

Según San Eulogio, el arrabal y monasterio de Cuteclara no quedaban lejos de Córdoba. Sánchez de Feria no comparte el parecer de Ambrosio de Morales, quien lo identificó con el convento de mínimos de San Francisco de Paula, más conocido como monasterio de la Victoria, por situarse éste en el inmediato espacio extramuros (*vid.* Láms. 19 y 20). Reconociendo que «en su fábrica, profundo sitio y disposición denota la antigüedad, y ser obra del tiempo de los Árabes». (PS, t. III, 451-452), considera que pudiera tratarse de la basílica de San Cipriano (PS, t. II, 67-68), templo que el *Calendario mozárabe* ubica sin embargo al sur de la ciudad (Sánchez, 2006: 274).

«... rompiendo unos tabiques para el servicio del Refectorio de el Convento de la Victoria, se halló un torno de Monjas sentado en sus quicios, como suele estar, y las señales de el Coro de Monjas, y otras cosas de lo que infieren que aquella casa fue de el Monasterio de Cuteclara, pues era de Monjas» (PS, t. II, 59-60).

«La Capilla que hoy existe a espaldas del Altar de San Francisco de Paula es en su labor antiquísima, y en su profundidad denota que se labró cuando el suelo estaba más baxo, pues no havían de edificar una Iglesia algunas varas baxo de tierra, y sabiendo por otro lado que las Obras antiguas de Córdoba están en la misma profundidad por haverse levantado el suelo vecino con las ruinas de los edificios, claro es que aquella Capilla es Iglesia antigua...» (PS, t. III, 71-72).



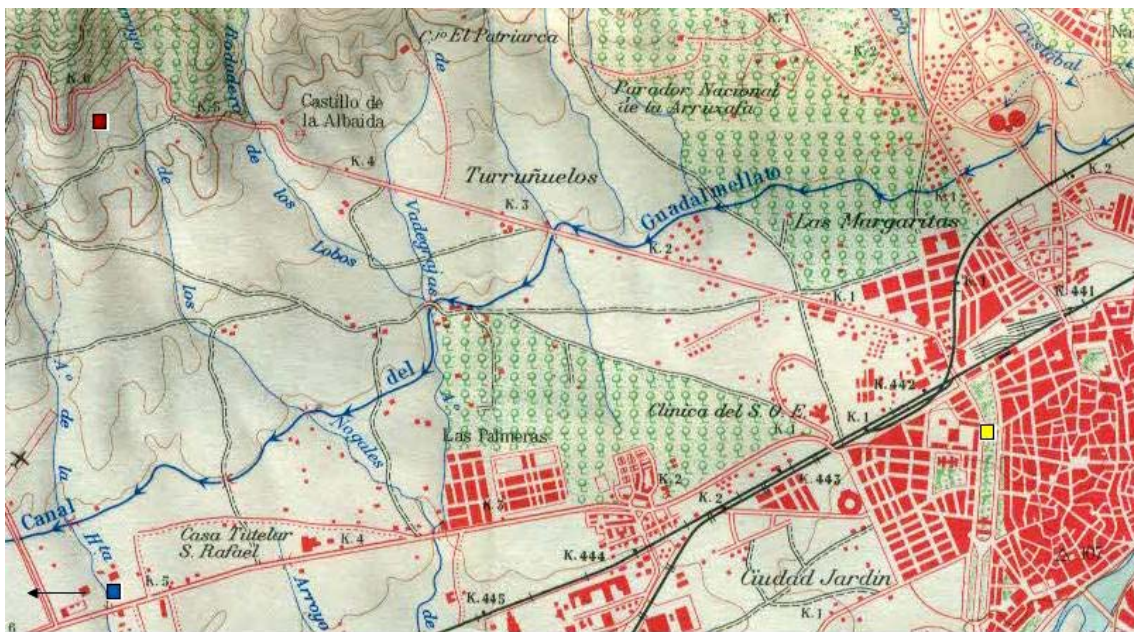
Láms. 19 y 20: Campo y convento de la Victoria, según el plano de 1851, y vista aérea del mismo (c. 1850), en una litografía de A. Guesdon (López y Valle, 1994: 234; Cabrera, 1994: 306).



Se decanta el autor por situar el arrabal de Cuteclara en la dehesa de Córdoba la Vieja, nombre con el que desde la Reconquista eran conocidas las ruinas del complejo palaciego de *Madinat al-Zahra*, al que confunde con un vicus cristiano:

«En aquel sitio se ven varios fragmentos Arábigos: tiene en medio señales de Plaza, y cerca otras de Iglesia, Monasterio o Mezquita, y ocupa parte de la falda de la Sierra, y aún se notan señales de Aqueducto» (PS, t. II, 70-71).

R. Castejón ubicó Cuteclara en sus proximidades, «en terrenos de la Casilla del Aire, al Pago de la Albaida», aunque no hallando en el lugar, «entre los abundantísimos vestigios de habitación», restos de canteras, minas o calzadas de tipología romana, concluye que el monasterio debió encontrarse «en el lugar que ocupa la casa huerta de aquélla finca, con abundantísimo manantial y hermosa alberca» (Castejón, 1949, 66) (vid. Lám. 21).



Lám 21: Posibles localizaciones de Cuteclara (MTN 1:50.000, Hoja 923, 1969 y elaboración propia):

- Casilla del Aire (R. Castejón).
- Convento de mínimos de San Francisco de Paula (Ambrosio de Morales).
- *Madinat al-Zahra* (Sánchez de Feria).

## 5.6. Monasterio de Peña Melaria

Localiza San Eulogio San Salvador de Peña Melaria<sup>32</sup> a unas cuatro millas al norte de la ciudad (Sánchez, 2006: 274-275), «fundado al pie de una grande Roca, en la que las abejas, metiéndose en sus concavidades, forman panales de miel...» (PS, t. III, 110), lugar que Sánchez de Feria identifica con la conocida como Huerta de las Ventanas:

«... en la cumbre de la Sierra, al lado derecho de la cuesta de Tras-Sierra, por cima de la heredad de la Albayda (...) donde se reconocen los vestigios, aunque pocos, porque como todo aquel suelo es piedra viva y formidable roca, es claro que sobre ella fundaron el Monasterio, y se descubren cimientos (...) de dos grandes edificios extendidos de Oriente a Poniente, y quedando un costado hazia la Roca, donde havia patio y como alazenas cabadas en la piedra, y parece era el sitio de las Monjas éste. Y el cuerpo que miraba al medio día el de los Monjes, estando la puerta mirando al Poniente sobre la misma Roca. También se han descubierto varios huesos, y se manifiesta ser el lugar de los entierros, que no tenían lugar abaxo por ser el suelo de piedra.

... tiene al pie de la Roca un nacimiento de agua abundantísimo, con que se riegan todas aquellas Huertas, y es de fábrica rara toda quella en que se recoge, y por donde corre aquella gran multitud de aguas» (PS, t. III, 119-122).

R. Castejón no halló vestigios al pie de la peña (*vid.* Láms. 22 y 23). En su cima subsistían ruinas «como de un lugarón», que no exploró por parecerle moderno, aunque reconoce similar aspecto al monasterio Leyulense (*vid. infra*) (Castejón, 1949: 66). Una visita posterior documentó restos de tégulas, fragmentos de mármol y cerámica, y grandes sillares de piedra caliza. El lugar es descrito como una meseta rodeada de algún resto de muralla, destacando un conjunto formado por una gran alberca, de c. 10 x 20 m, de muro de argamasa de cal y canto, con dos alberquillas gemelas, de cronología incierta, identificadas por el geólogo A. Carbonell como



lavaderos de mineral, pues existen en la zona vetas de cobre, de ahí el nombre de Casilla del Cobre que también recibe el paraje. Plantea el autor como hipótesis la identificación del lugar con el Berillas o Careilas del *Calendario de Recemundo*<sup>33</sup> (Fernández, 1964: 233-235).

Lám. 22: Vista de la Peña Melaria (Foto: autora).

<sup>32</sup> A diferencia del monasterio de Tábanos, Peñamelaria no fue derribado, convirtiéndose, bajo la dirección del abad Samsón, en uno de los últimos refugios de la ortodoxia mozárabe (Arce, 1992: 167).

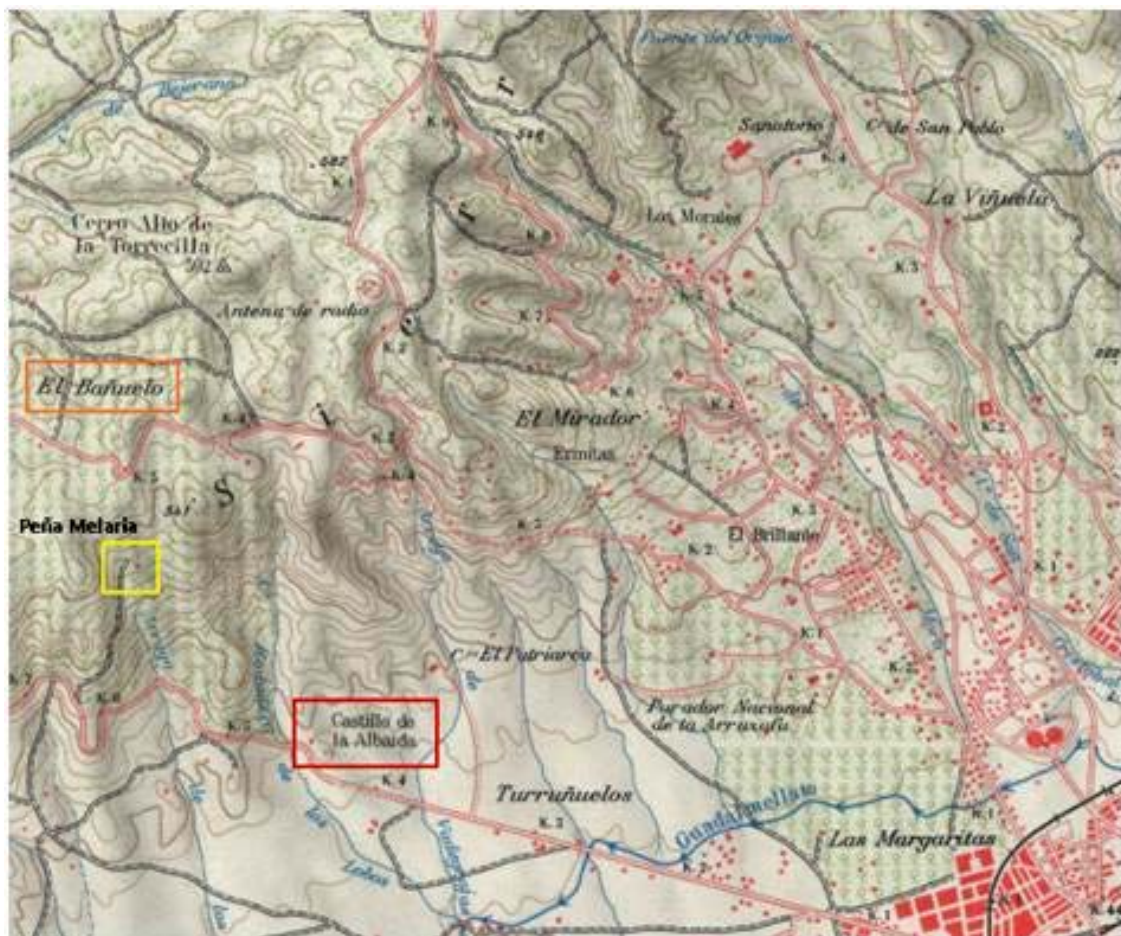
<sup>33</sup> Ubicado por Sánchez de Feria en el entorno del convento de la Merced (*vid. supra*).



### 5.7. Arrabal de Ananelos

Lugar de la Sierra cercano a Córdoba, situado por Sánchez de Feria en la aldea des poblada de El Bañuelo (Lám. 23):

«... en lo alto de la Sierra, una legua de Córdoba al Septentrión. (...) En muchos sitios de los Lagares del Bañuelo hay ruinas muy antiguas, y rastros de ancianidad mayor que el tiempo posterior a la Conquista. Por lo que distando poco de Córdoba, siendo su nombre inmemorialmente el Bañuelo, poco distinto de Ananelos, no hallo repugnancia en consentir sea esta la Aldea Ananelos» (PS, t. II, 239-240).



Lám. 23: Sector NO de la Sierra de Córdoba, con las ubicaciones del despoblado de El Bañuelo, la Peña Melaria y el castillo de la Albaida (MTN 1:50.000, Hoja 923, 1969 y elaboración propia).

### 5.8. Monasterio de Tábanos

Monasterio cordobés cercano al pueblo del mismo nombre, mandado destruir, según San Eulogio, por el emir Muhammad I en el año 852 (Arce, 1992: 166-167). Distaba de Córdoba «siete millas a la parte aquilonar» (PS, t. II, 3), lugar que Sánchez

de Feria identifica con el despoblado de El Villar, si bien otros autores lo sitúan «en la Dehesa que llaman la Alcaydía»:

«... de él (El Villar) han quedado visibles, claros y buenos rastros: las calles existen, y las paredes de su Iglesia aún duran en pie.

... no se descubren (en La Alcaldía) sino unos muy cortos rastros como de Lagares y Caserías de Campo, pero no de Pueblo, Iglesia o Monasterio» (PS, t. II, 21-22).

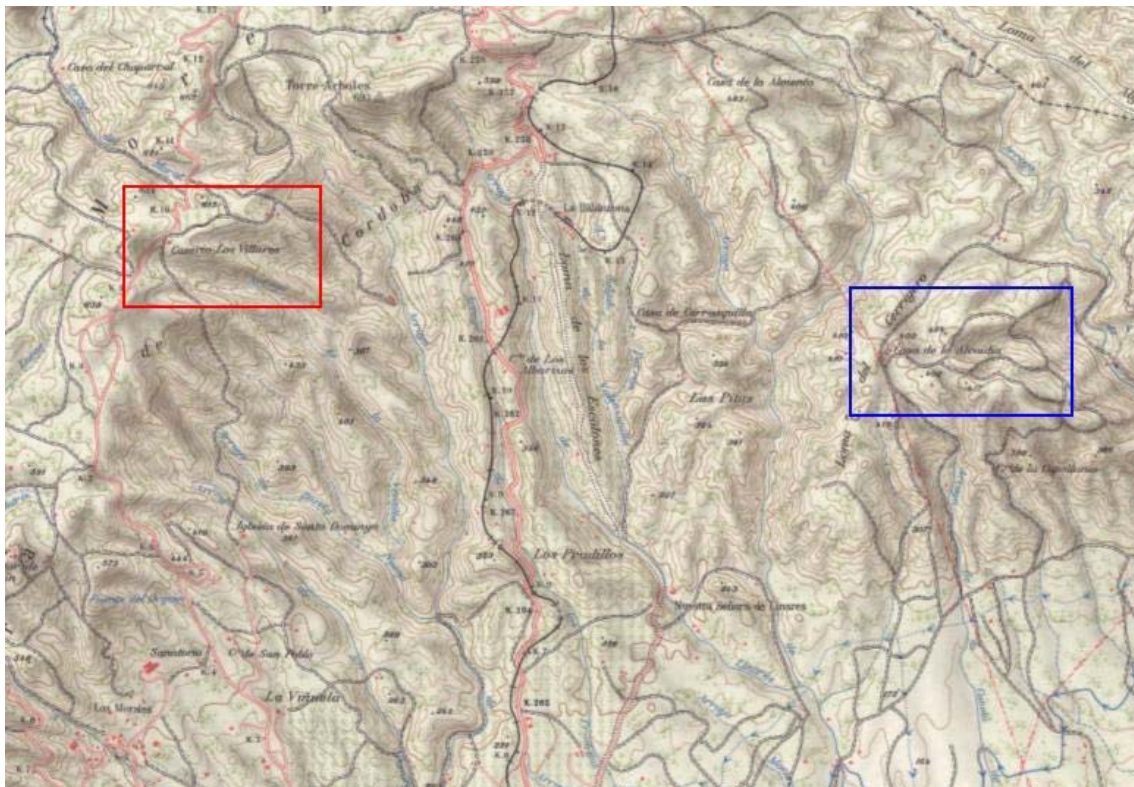
R. Castejón investigó ambas ubicaciones (vid. Lám. 24). En La Alcaldía se realizaron excavaciones en 1927-1928, si bien los restos hallados no permitieron identificar un establecimiento monástico:

«... abunda (El Villar) en restos de poblado seguramente mozárabes en su mayoría. La casa de la finca tiene delante de ella misma sepulturas cuyos restos óseos aparecen en el desgaste natural del terreno, máxime teniendo en cuenta que está edificada en la cima de un cerro. A su espalda, corre en dirección NE un viejo camino, abundantísimo todo él en restos de viejas y pobres construcciones, muchas de ellas con evidentes señales de lagaretas, pero tan destrozado y somero que no daba lugar a excavación. Por su distancia y orientación, con relación a la capital, es el sitio que más conviene con las referencias del Tabanense, como reconocen cuantos autores se han ocupado de la cuestión». Recogió también sobre el terreno «cerámica melada con dibujo negro, una quicialera musulmana y sillares labrados».

De La Alcaldía documenta la «gran cantidad de restos constructivos que existen inmediatos a la misma casa de la finca. Esta casa, que se divisa desde Córdoba, hacia nordeste, en el mismo alcor de la Sierra, ocupa un emplazamiento muy estratégico, sobre el antiguo camino que parte de Rabanales (campamento de los ejércitos califales) y ascendiendo por la cañada de la Víbora pasa por dicha casa y conduce al campamento califal de *Armilat* que antes mencionábamos.

... abunda la cerámica del tipo melado con dibujo floral en negro propia de la época califal, también se encuentra otra de tipo considerado hasta ahora como valenciano de los siglos XIII y aun del XIV, con dibujo azul sobre fondo blanco. (...) Al nordeste de la casa habitación de esta finca de la Alcaldía, y en una espléndida meseta que existe inmediata a ella, se puso al descubierto la planta de uno o varios extensos edificios, construidos con piedra irregular del lugar, y en los que abundan las lagaretas de pisado de uva para elaborar vino, próximamente de un metro cuadrado y algo más, con pendiente y caño terminado en foso o tinaja y embadurnados con la pintura roja de los musulmanes. Se halló además de la cerámica antes dicha una piedra labrada con decoración califal» (Castejón, 1949: 68-70).





Lám. 24: Sector NE de la Sierra de Córdoba. Resaltadas las ubicaciones de las antiguas dehesas de La Alcaidía (en color azul) y de El Villar (en rojo), hoy Parque Periurbano de Los Villares (MTN 1:50.000, Hoja 923, 1969 y elaboración propia).

### 5.9. Arrabal de Froniano y monasterio de San Félix

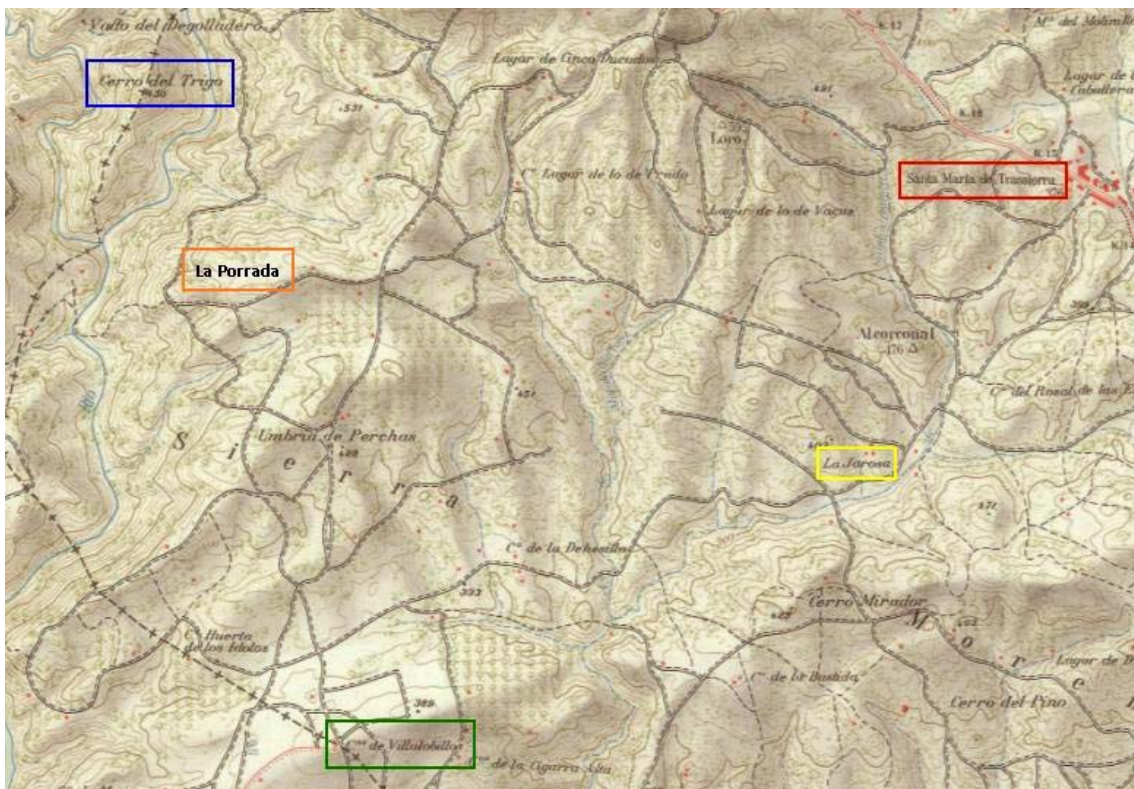
El monasterio de San Félix de Froniano no figura entre los documentados por R. Castejón, por lo que de él sólo disponemos del testimonio que sobre su posible localización, a orillas del Guadiato, nos proporciona Sánchez de Fera (vid. Lám. 25):

«Tres leguas pues de Córdoba, en la Sierra y al Poniente, está la Dehesa que llaman de Villalobillos, que al medio confina con las Cuevas, al Oriente está la Jarosa, y una legua corta está la Villa de Trasierra, y al Septentrión el Lagar o Dehesa de la Porrada. En este distrito hay un anchuroso Valle que al Septentrión confina con unas laderas asperísimas realengas, o Valdíos, que descargan el Río Guadiato. En este Valle hay muchos rastros de edificios, casas, calles y otros fragmentos, que según la extensión y larga tierra son de una pequeña Población, y las Gentes que por allí moran llaman a este sitio los Argamasones, por los muchos que allí se ven. (...) Y para la plena justificación de haver estado aquí el Pueblo, baxando desde el sitio dicho al Río se ven en él junto a un prado, que dicen Linarejos, las ruynas de un Molino de pan, cubiertas con la arena las piedras de moler.

...pasado el Río Guadiato por el mismo sitio de el Molino que ya hemos señalado, se ve la junta de el Río Guadiato con Guadiatillo, y junto a esta junta se eleva un monte muy espeso a quien llaman el Cerro del Trigo, y en una la más alta de tres cumbres se ven algunas cortas

ruynas donde por tradición se dice estuvo un Monasterio... Al Poniente de este Cerro, en la junta de los dos dichos Ríos, hay una fuente, que llaman Santa...».

Considera el autor que en este último lugar descrito no debió de hallarse el monasterio, al que San Eulogio sitúa en la propia villa de Froniano, sino en el conocido como *los Argamasones*. En el Cerro del Trigo, «... donde son muy cortas las ruinas», pudo existir alguna ermita para retiro de los monjes (PS, t. II, 78-81).



Lám. 25: Imagen cartográfica del río Guadiato y del Cerro del Trigo, situado en su confluencia con el Guadiatillo. Al SE de este último, la pedanía de Santa María de Trasierra y las antiguas dehesas de La Jarosa, La Porrada y Villalobillos. La finca colindante con esta última, quizá los Argamasones descritos por Sánchez de Feria, lleva el significativo nombre de Huerta de los Ídolos (MTN 1:50.000, Hoja 922, 1970 y elaboración propia).

### 5.10. Monasterio de San Martín de Rojana

Situado en la Sierra de Córdoba (Sánchez Ramos, 2006: 274-275), Sánchez de Feria cree hallarlo en el lagar de El Algarbejo, sito en el Pago del Monedero:

«... en el Pago del Monedero, que es la Sierra Morena, tres leguas de Córdoba, hay un Lagar que llaman el Algarbejo... En el distrito pues de este Lagar se hallan y se han encontrado varios restos de fundación, antigua población y diferentes sepulcros, que en su modo y disposición denotan no son de Romanos, ni de Árabes, sino de Cristianos. De donde se colige hubo allí alguna fundación de Católicos. Pero no era Villa o Aldea, porque los rastros



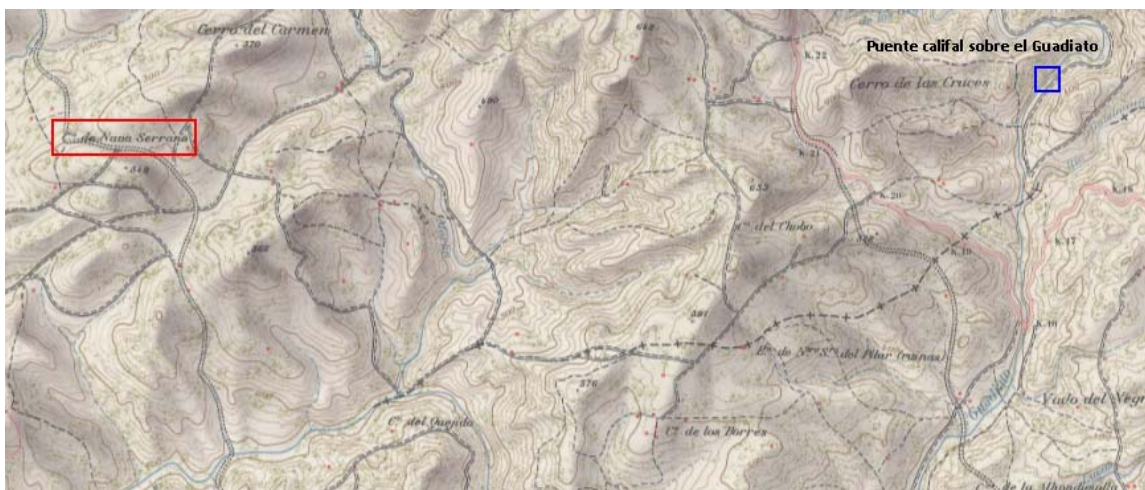
son cortos en su amplitud, y así se deduce ser aquellas ruinas de algún Monasterio antiguo... Y para mayor evidencia de este pensamiento quiso Dios que en el año de 1729 (...) se descubriese una tabla de mármol de un dedo y medio de grueso, como de tres cuartas de alto, y más de media vara de ancho, con una inscripción que es de letra muy estraña, y con labores todo al rededor de lo escrito. Yo la he visto y leydo en el Lapidario del muy curioso Cavallero Don Pedro Zevallos, mi amigo... Es esta piedra sepulcral de Martín, que fue Monje en aquel Monasterio, y después Obispo de Écija, y murió en la Era 969, que es el año de Christo de 931...»

Justifica además que las ruinas se correspondan con el monasterio de San Martín, señalando en la cercana Nava del Serrano una posible ubicación para la población de Rojana (vid. Lám 26):

«... el de San Martín no estaba en lugar alguno, lo que conviene muy bien al sitio dicho, pues en él no aparecen vestigios de Villa o Aldea.

(...) A una media legua de distancia del Algarbejo está la Nava del Serrano<sup>34</sup>, que sería el Pueblo Rojana, por los muchos rastros de población que allí se ven, y se demuestra que el Monasterio no estaba en el Lugar, sino a media legua del» (PS, t. II, 423-427).

R. Castejón no encontró restos atribuibles a un monasterio en su inspección del Pago del Monedero, lugar próximo a la carretera de Córdoba a Villaviciosa, sobre el Guadiato, «al extremo norteño del espléndido Puente del Negro, todo él de sillería califal y arcos de herradura» (vid. Lám. 27), «si bien es tal la cantidad de cascote que hay en este terreno, especialmente de tejas y tinajas, que da la impresión de que se anda sobre las ruinas de un abundante poblado» (Castejón, 1949: 67).



Lám. 26: Nava del Serrano y puente califal sobre el Guadiato, al SE de Villaviciosa (MTN 1:50.000, Hoja 922, 1970, y elaboración propia).

<sup>34</sup> Navaserrano es uno de los lugares que quedaron despoblados tras la fundación de Villaviciosa, aldea surgida en torno a la ermita dedicada a la Virgen de dicha advocación (Márquez, 1992, vol. V: 1.733).



Lám. 27: Puente califal sobre el Guadiato (Foto: autora).

### 5.11. *Monasterio de los Santos Justo y Pastor*

San Eulogio y el *Calendario mozárabe* aluden a su situación en *Fraga*, (Sánchez Ramos 2006: 274-275), lugar que Sánchez de Feria ubica en el Pago de la Alfayata, dos millas al norte de Villaviciosa. En el despoblado de Valdesénico, al este de Villaviciosa (vid. Lám. 28), localiza la aldea Leyulense, según San Eulogio cercana al monasterio:

«... estaba en la Sierra de Córdoba, en un sitio que se decía Fraga, cerca de un Lugar llamado Leyulense, veinte millas de Córdoba, en lo más interior de la Sierra...» (PS, t. II, 419).

«En este sitio se hallan hoy muchas antiguas ruinas, y a él le convienen todas las señas dichas. Ambrosio de Morales trae una piedra que se encontró en este sitio, cabando una viña, y estaba situada en la parte oriental de un Sepulcro cuadrado de ladrillo, y dentro de él los huesos de un Difunto Cristiano.

Murió (dice esta piedra) el Siervo de Dios Acisclo el día 30 de Marzo de la Era de 1005, que es año de Christo de 967. Según esto, aquellas ruinas y aquel sitio son de Monasterio, pues en él se enterró este Religioso, como denota el nombre *Famulus Dei*, que era título de persona Religiosa.

(...) Para mayor demostración de esto se ven, como un quarto de legua de este sitio, las ruinas de una pequeña Aldea, que hoy está destrozada, no lexos de Guadiato, y llaman Valdesenico, y en sus ruinas se descubren las Calles, y aún hay tal qual Casa<sup>35</sup>. Según esto, diciendo San Eulogio que el Monasterio de San Justo y Pastor estuvo cerca de una Aldegüela llamada Leyulense, vemos que Valdesenico es ésta, y le convienen del todo las dichas señas. También, como media legua distante de Leyulo o Valdesenico, está una Cortijada que llaman la Eriguela, pasado Guadiato y frente de la Dehesa que dicen la Gamonosa. En esta Cortijada hay muchas casas hundidas y otras en pie, donde a tiempos de

<sup>35</sup> Valdesénico es otro de los despoblados que dieron origen a Villaviciosa (Márquez, 1992, vol. V: 1.733).



sementera o cosecha habitan los de Villa-Viciosa. No creo es esta la Aldea Leyulense, sino la dicha Valdesenico: porque ésta está más cerca de las ruinas del Monasterio, que según San Eulogio confinaban» (PS, t. II, 437-440).



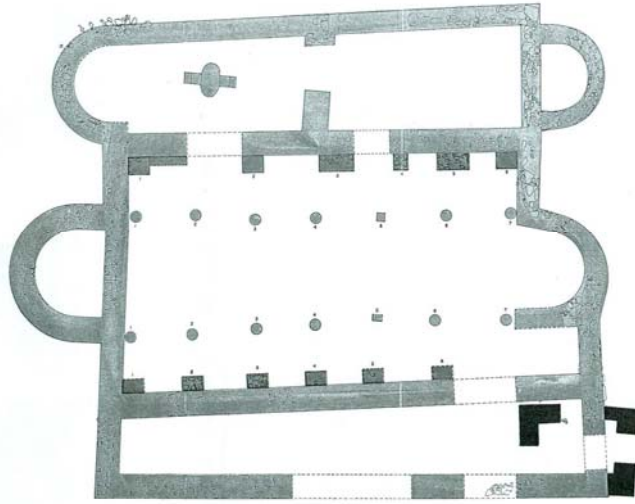
Lám. 28: Ubicación del Pago de la Alfayata (Cortijo del Alfayate) y del des poblado de Valdesénico (MTN 1:50.000, Hoja 901, 2005 y elaboración propia).

En su exploración del Pago de la Alfayata R. Castejón halló abundancia de cascote, especialmente tinajas, y muy escasos vestigios de construcción (Castejón, 1949: 68). El monasterio ha tendido por ello a ser ubicado en el des poblado del Cerro del Germo, en el término de Espiel (vid. Lám. 29), donde en 1913 fueron descubiertas unas ruinas interpretadas como basílica visigoda (vid. Láms. 30 y 31).



Lám. 29: Ubicación de la basílica del Germo (MTN 1:50.000, Hoja 880, 2005 y elaboración propia).

De las excavaciones realizadas por F. Hernández y R. Castejón han quedado pocas referencias. La basílica, de unas dimensiones de c. 19 x 8 m, era de tres naves, con ábsides contrapuestos, y un baptisterio cuadrilobulado anexo. Fueron hallados enterramientos tanto en su interior como fuera del edificio, en su lado este. Su excavador, Th. Ulbert, encuentra improbable que los restos pertenecieran a un monasterio, presentando como hipótesis que se tratara de un gran caserío dotado de iglesia propia (Ulbert, 1971).



Láms. 30 y 31: Planta y restos de la basílica de El Germo (Ulbert, 1971: Lám. 4; Márquez, 1992, vol. II: 583).



### 5.12. Monasterio de San Zoilo

Llamado Armilatense y situado treinta millas al norte de Córdoba, Sánchez de Feria lo identificó con el convento de San Francisco del Monte, hoy en ruinas, a unos 7 km de Adamuz (*vid.* Lám. 32):

«... en una dilatadísima y horrorosa soledad, entre montes y maleza, en lo eminente de un cerro a cuya falda corre el Río Armilata, que hoy decimos Guadalmeñato...» (PS, t. II, 51).

«En esta distancia corre el Río a la falda de un áspero cerro que está en la heredad, que llaman Minguante, y en él se ven algunos rastros de edificios, y algunas columnas o piedras



que allí existían están hoy en el Religiosísimo Convento de San Francisco del Monte, que dista de allí una milla. Pero lo más es que todavía existe en este sitio una cueva, que dicen de San Zoylo, prueba evidentísima de la verdad» (PS, t. II, 82).

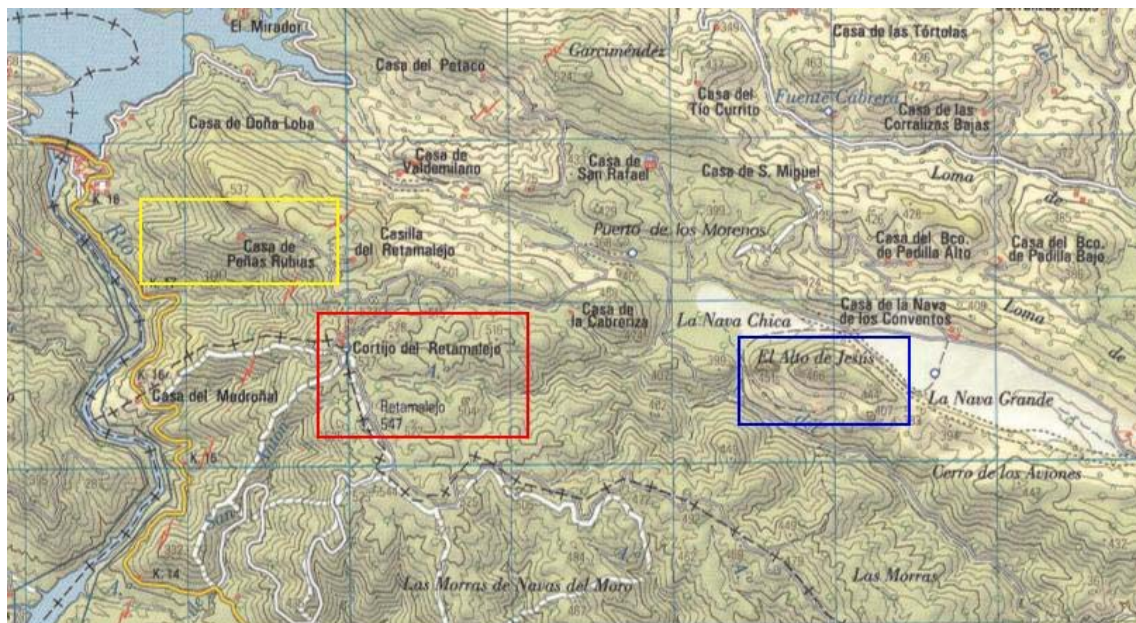
R. Puertas lo creyó situado en el cercano lugar de Peñas Rubias, (Sánchez, 2006: 274-275), y R. Castejón a orillas del Guadalmellato, en la finca de El Retamalejo (vid. Lám. 33), concretamente en el lugar conocido como “Los Conventillos”, nombre que cree podría derivarse del recuerdo de la existencia de ermitas. Identificó allí «leves despojos de humildes casitas, totalmente arrasadas, pero de las que quedaban cascotes, trozos de ladrillos y tejas, cerámica basta y algún trozo de cerámica pintada en verde y negro sobre fondo blanco de indudable filiación califal». Consideró asimismo que la iglesia pudo hallarse en la huerta del Minguiente<sup>36</sup>, situada bajo Los Conventillos, aunque reconoce lo aventurado de su afirmación dada la modificación sufrida por la finca tras la construcción del pantano del Guadalmellato (Castejón, 1949: 66-67).



Lám. 32: Ruinas del convento de San Francisco del Monte, en la cara sur de las formaciones cuarcíticas conocidas como El Alto de Jesús (Foto: autora).

---

<sup>36</sup> Lugar del hallazgo de la lápida del abad Daniel, fallecido en el año 930 (Fita, 1914: 562).



Lám. 33: Embalse del Guadalmellato, al NO de Adamuz. Indicadas las ubicaciones de El Retamalejo, Peñas Rubias y el Alto de Jesús (MTN 1:50.000, Hoja 902, 2004, y elaboración propia).

## 6. CONCLUSIONES

Pese a sus inevitables lagunas e interpretaciones erróneas, la obra de Sánchez de Feria continúa resultando válida para matizar y enriquecer la imagen de la Córdoba tardoantigua y medieval islámica que poco a poco va perfilándose gracias a la investigación más reciente. Parte el autor de unos parámetros metodológicos muy alejados del pensamiento científico actual, anteriores al nacimiento de la Arqueología como ciencia, pero su riguroso cotejo de la información proporcionada por las fuentes textuales con lo que la realidad de los restos ofrece supone un primer intento de aproximación rigurosa a la Arqueología cordobesa. El contenido hagiográfico de *Palestra Sagrada* resta interés al conjunto de la obra, pero la descripción que ofrece de la ciudad y su entorno continúa siendo de consulta obligada para la investigación tanto del *territorium* como de los *vici* y arrabales que desde la Tardoantigüedad hasta la *fitna* circundaron la Medina. Su obra constituye asimismo una fuente fundamental para el conocimiento del patrimonio arqueológico de la Sierra de Córdoba, en la que el autor buscó los monasterios y *vici* más alejados. A diferencia de los arrabales occidentales, cuya excavación en las últimas décadas ha estado motivada por la expansión de la ciudad, y para los que disponemos de la reciente monografía dedicada al anfiteatro y su entorno urbano (Vaquerizo y Murillo, 2010), la ausencia de presión urbanística y la difícil orografía de la zona hace que escaseen las referencias bibliográficas sobre aquéllos, apenas las prospecciones y alguna excavación realizada por R. Castejón y el trabajo de Th. Ulbert sobre la basílica de El Germe. Creemos, en consecuencia, de



gran interés continuar documentando los asentamientos existentes en la zona, tanto lugares de culto como villas y estructuras de habitación vinculadas a explotaciones agropecuarias o mineras, muchas de las cuales perduraron como almunias en época islámica.

Los estudios historiográficos abren una segunda perspectiva a la obra de Sánchez de Feria. Contamos, en la Historiografía de la Arqueología cordobesa en la Edad Moderna, con los trabajos sobre Ambrosio de Morales (Sánchez Madrid, 2002) y la colección de Villacevallos (Beltrán y López, 2003), perteneciente este último a una centuria, la del XVIII, para la que disponemos de excelentes estudios a nivel estatal (Mora, 1998) y regional (Salas, 2010). Compartiendo la valoración que G. Mora y M. Díaz-Andreu realizan de la contribución que para el desarrollo de la Arqueología suponen los estudios historiográficos, consideramos éstos imprescindibles para conocer cómo las actividades arqueológicas se imbrican y son condicionadas por la cultura de cada época, descubriendo qué intereses extracientíficos las sustentaron (Mora y Díaz-Andreu, 1997: 9). Es por ello que, para finalizar, subrayamos el interés de continuar en Córdoba la indagación en los orígenes y evolución del estudio de su patrimonio arqueológico, de redescubrir el trabajo de aquéllos que quisieron «... creer a las piedras, que claman por la verdad» (PS, t. I, 267).

### **Fuente Principal**

Sánchez de Feria y Morales, Bartolomé, 1772. *Palestra Sagrada, o Memorial de los Santos de Córdoba*, 4 vol., Córdoba, Imprenta de Juan Rodríguez.

### **Bibliografía**

Abascal, Juan Manuel y Cebrián, Rosario, 2006. *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid, RAH.

Aranda Doncel, Juan, 1984. *Historia de Córdoba. La época moderna (1517-1808)*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

Arbeiter, Achim, 2010. «¿Primitivas sedes episcopales hispánicas en los suburbia? La problemática cara a las usanzas del ámbito mediterráneo occidental», en Vaquerizo, Desiderio (Ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica*, Córdoba, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento, 413-434.

Arce Martínez, Javier, 1992. «Los monasterios cordobeses de Tábanos y Peñamelaria a la luz de los textos y su entorno histórico», *Boletín de Arqueología Medieval* 6, 157-170.

- Idem*, 1997. «Emperadores, palacios y *villae* (A propósito de la villa romana de Cercadilla, Córdoba)», *AnTard* 5, 293-302.
- Idem*, 2010. «El complejo residencial tardorromano de Cercadilla, (Corduba)», en Vaquerizo, Desiderio (Ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica*, Córdoba, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento, 397-411.
- Arjona Castro, Antonio, 2000. «Topografía de cinco arrabales de la Córdoba islámica», *BRAC* 139, 95-113.
- Idem*, 2003. «Sobre la localización de la Iglesia de San Acisclo y del *Fahs al Suradiq* (campamento militar de la Córdoba islámica)», *BRAC* 144, 161-171.
- Arjona Castro, Antonio, et alii, 1994. «Topografía de la Córdoba califal (I)», *BRAC* 127, 215-254.
- Idem*, 1995. «Topografía de la Córdoba califal (II)», *BRAC* 128, 163-209.
- Beltrán Fortes, José, 1993. «Entre la erudición y el coleccionismo: anticuarios andaluces de los siglos XVI al XVIII», en Beltrán, José y Gascó, Fernando (Eds.), *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua de Andalucía*, Sevilla, 105-124.
- Idem*, 2003. «El estamento eclesiástico en la historia de la Arqueología española del Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII)», en Beltrán, José y Belén, María (Eds.), *El clero y la Arqueología española (II Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 11-31.
- Beltrán, José y López, José Ramón (Coords.), 2003. *El museo cordobés de Pedro Leonardo Villacevallos: coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII*, Málaga, Universidad de Málaga y RAH.
- Cabrera Muñoz, Emilio (Coord.), 1994. *Córdoba capital. Historia*, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros.
- Cano, Adelina y Millán, Vicente (Eds. literarios), 2005. *Historia general de Córdoba de Andrés de Morales*, Córdoba, Ayuntamiento.
- Cano Fernández, Adelina, 2008. *Modelización y recepción historiográfica en los siglos XVI, XVII, XVIII: elementos urbanísticos de Córdoba durante el período islámico*, Córdoba, **Helvia (Repositorio Institucional de la Universidad de Córdoba)**.
- Carrillo Díaz-Pinez, José Ramón, et alii, 1999. «Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía», en García, Francisco R. y Acosta, Francisco, *Córdoba en la*

*Historia: La Construcción de la Urbe. Actas del Congreso, Córdoba, Ayuntamiento, 37-74.*

Casal García, M<sup>a</sup> Teresa, 2008. «Características generales del urbanismo cordobés de la primera etapa emiral: el arrabal de Saqunda», *AnAAC* 1, 109-134.

Castejón y Martínez de Arizala, Rafael, 1949. «Excavaciones en los monasterios mozárabes de la sierra de Córdoba», *BRAC* 61, Córdoba, 65-76.

Castro del Río, Elena, 2005. *El arrabal de época califal de la zona arqueológica de Cercadilla: la arquitectura doméstica*, Córdoba, Universidad de Córdoba.

Chavarría, Alexandra, 2010. «Suburbio, iglesias y obispos. Sobre la errónea ubicación de algunos complejos episcopales en la Hispania tardoantigua», en Vaquerizo, Desiderio (Ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica*, Córdoba, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento, 435-454.

Dortez Cáceres, Teresa, 2010. «Urbanismo islámico en el sector central del Yanib al-Garbi», en Vaquerizo, Desiderio y Murillo, Juan Francisco (Eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d. C.)*, vol. II, Córdoba, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento, 621-628.

Fernández Conde, Francisco Javier, 2000. *La religiosidad medieval en España I. Alta Edad Media (s. VII-X)*, Oviedo, Universidad de Oviedo.

Fernández y González, Rafael, 1964. «Crónica de Arte y Arqueología. En busca de Villa Berillas», *BRAC* 86, 232-236.

Fita Colomé, Fidel, 1914. «Alcaracejos, Adamuz y Córdoba. Nuevas inscripciones», *BRAH* 65, 557-572.

Gascó, Fernando, 1993. «Historiadores, falsarios y estudiosos de las antigüedades andaluzas», en Beltrán, José y Gascó, Fernando (Eds.), *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua de Andalucía*, Sevilla, 9-28.

Gimeno, Helena y Stylow, Armin, 2003. «Las inscripciones», en Beltrán, José y López, José Ramón (Coords.), *El museo cordobés de Pedro Leonardo Villacevallos: coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII*, Málaga, Universidad de Málaga y RAH, 149-218.

Gómez Navarro, Soledad, 1994. «Pocos cambios en la cultura», en Cabrera, Emilio, (Coord.), *Córdoba capital. Historia*, Córdoba, 284-291.



- Herrera Roldán, Pedro, 2005. «Sobre monjes y literatura monástica en la Córdoba emiral», *Meridies*, VII, 7-28.
- Hidalgo Prieto, Rafael, 2002. «De edificio imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del palacio de Cercadilla», en Vaquerizo, Desiderio (Ed.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 343-372.
- Hidalgo Prieto, Rafael, 2012. «Sobre el supuesto centro de culto cristiano del Anfiteatro de Córdoba», *Habis* 43, 249-274.
- Hidalgo, Rafael y Fuertes, María del Camino, 2001. «Córdoba, entre la Antigüedad clásica y el Islam: las transformaciones de la ciudad a partir de la información de las excavaciones de Cercadilla», *Cuadernos Emeritenses*, 17, 223-264.
- Jurado Pérez, Saray, 2008. «El centro de poder de Córdoba durante la antigüedad tardía: origen y evolución», *AAC* 19, 203-230.
- León Muñoz, Alberto, 2006. «Pervivencias de elementos clásicos en la Qurtuba islámica», en Vaquerizo, Desiderio y Murillo, Juan Francisco (Eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Prof. Pilar León*, vol. II, Córdoba, Universidad de Córdoba, 409-438.
- León, Alberto y Blanco, Rafael, 2010. «La *fitna* y sus consecuencias. La revitalización urbana de Córdoba en época almohade», en Vaquerizo, Desiderio y Murillo, Juan Francisco (Eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d. C.)*, vol. II, Córdoba, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento 699-726.
- León, Alberto, y Jurado, Saray, 2010. «La cristianización de la topografía funeraria en el *suburbium* occidental», en Vaquerizo, Desiderio y Murillo, Juan Francisco (Eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d. C.)*, vol. II, Córdoba, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento, 547-561.
- León, Alberto y Murillo, Juan Francisco, 2009: «El complejo civil tardoantiguo de Córdoba y su continuidad en el Alcázar omeya», *Madrider Mitteilungen* 50, 399-432.
- León Pastor, Enrique, 2005. «El murallón de San Julián», *AAC* 16, 281-294.**
- López Ontiveros, Antonio, 1991. *La imagen geográfica de Córdoba y su provincia en la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

- López, Antonio y Valle, Bartolomé (Coords.), 1994. *Córdoba capital. Geografía*, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros.
- Marcos Pous, Alejandro, 1977. «Cuestiones críticas sobre la localización de las iglesias mozárabes cordobesas dedicadas a Santa Eulalia de Mérida y a Santa Eulalia de Barcelona», *Corduba* 4, 5-61.
- Marfil Ruiz, Pedro, 2000. «Córdoba de Teodosio a Abd al-Rahmán III», en *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Anejos de AEspA XXIII*, 117-141.
- Idem*, 2006a. «La sede episcopal de San Vicente en la Santa Iglesia Catedral de Córdoba», *Al-Mulk, IIª Época* 6, 35-55.
- Idem*, 2006b. «El templo paleocristiano descubierto en la antigua iglesia del convento de Santa Clara, de Córdoba», *BRAC* 231, 197-208.
- Idem*, 2010/11. «El complejo cristiano de Cercadilla (Córdoba)», *AAC* 21-22, 241-252.
- Marfil, Pedro y Arjona, Antonio, 2000. «Nuevos hallazgos arqueológicos en entorno de la Mezquita: excavaciones en Ronda de Isasa nº 2 (Córdoba)», *BRAC* 139, 116-136.
- Márquez Cruz, Francisco (Coord.), 1992. *Los pueblos de Córdoba*, 5 vol., Córdoba, Caja Provincial de Ahorros.
- Mora Rodríguez, Gloria, 1998. *Historias de mármol. La Arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Madrid, CSIC.
- Idem*, 2003. «Villacevallos y la anticuaría ilustrada», en Beltrán, José y López, José Ramón (Coords.), *El museo cordobés de Pedro Leonardo Villacevallos: coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII*, Málaga, Universidad de Málaga y RAH, 47-58.
- Mora, Gloria, y Díaz-Andreu, Margarita (Eds.), 1997. ***La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España***, Málaga, Universidad de Málaga y CSIC.
- Moreno Martín, Francisco José, 2011. *La arquitectura monástica hispana entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media*, Oxford, Archaeopress.
- Moreno Almenara, Maudilio, 2004. «Nuevas hipótesis sobre la ubicación del segundo circo de Corduba», *Arte, Arqueología e Historia* 11, 55-60.

- Moreno Almenara, Maudilio, *et alii*, 1997. «Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica», *Arte y Arqueología* 4, 13-23.
- Murillo Redondo, Juan Francisco, 2009. «La almunia de al-Rusafa en Córdoba», *Madridrer Mitteilungen*, 50, 449-490.
- Murillo Redondo, Juan Francisco, *et alii*, 2003. «Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial RENFE (segunda fase)», *AAA, 2000, III-Urgencias*, t. 1, Sevilla, 356-359.
- Idem*, 2004. «*Madinat Qurtuba*. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica», *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 5, 257-290.
- Idem*, 2009/10. «Investigaciones Arqueológicas en la Muralla de la Huerta del Alcázar (Córdoba)», *AnAAC* 2, 183-230.
- Idem*, 2010. «La transición de la *civitas* clásica cristianizada a la *madina* islámica a través de las transformaciones operadas en las áreas suburbanas», en Vaquerizo, Desiderio y Murillo, Juan Francisco (Eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d. C.)*, vol. II, Córdoba, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento, 503-547.
- Ramírez de Arellano y Díaz de Morales, 1921. *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba, con descripción de sus obras*, t. I, Madrid, Tip. De la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Ramírez de Arellano y Gutiérrez, Teodomiro, 1973, 1ª Ed. 1873. *Paseos por Córdoba*, Córdoba, Librería Luque y Everest.
- Redel y Aguilar, Enrique, 1903. *Biografía del doctor D. Bartolomé Sánchez de Feria y Morales, escritor cordobés del siglo XVIII, y juicio crítico de sus obras*, Córdoba, Imprenta Escuelas-Asilo.
- Romero de Torres, Enrique, 1909. «Córdoba. Nuevas antigüedades romanas y visigóticas», *BRAH* 55, 487-496.
- Ruiz Lara, Dolores, *et alii*, 2001. «Memoria de los trabajos arqueológicos efectuados por la G.M.U. en el “Vial H” del Polígono 3 del Plan Parcial de Poniente, y en la Unidad de Actuación P-6 del P.G.O.U. de Córdoba (1995-1997)», *AAA*, 1997, Sevilla, 148-162.



- Ruiz Lara, Dolores, et alii, 2003. «Resultados de la intervención arqueológica realizada en el Palacio de Orive de Córdoba (1996-1998)», AAA, 2000, III-Urgencias, t. 1, Sevilla, 299-321.
- Idem, 2008. «La ocupación diacrónica del *Yanib al-Garbi* de Qurtuba. Intervenciones arqueológicas realizadas en el Zoológico Municipal de Córdoba. Análisis de conjunto», AnAAC 1, 163-200.
- Idem, 2010. «El sector meridional del *Yanib al-Garbi*», en Vaquerizo, Desiderio y Murillo, Juan Francisco (Eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d. C.)*, vol. II, Córdoba, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento, 629-642.
- Salas Álvarez, Jesús, 2010. *La Arqueología en Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Sánchez Madrid, Sebastián, 2002. *Arqueología y Humanismo. Ambrosio de Morales*, Córdoba, Diputación Provincial.
- Sánchez Ramos Isabel, 2006. *La cristianización de la topografía funeraria en las provincias occidentales del Imperio: exemplum cordubense*, Córdoba, Helvia (Repositorio Institucional de la Universidad de Córdoba).**
- Idem, 2009. «Sobre el grupo episcopal de Corduba», *Pyrenae* 40-1, 121-147.
- Idem, 2010. «Las ciudades de la Bética en la Antigüedad tardía», *AnTard* 18, 243-276.
- Sánchez Velasco, Jerónimo (2011). «New lines of enquiry in the study of the Late Antiquity of Baetica (II): Archaeological topography of the city of Cordoba», en Hernández, David (Ed.), *New perspectives on Late Antiquity*, Cambridge, Scholar publishing, 206-228.**
- Santos Gener, Samuel de los, 1955. *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Madrid, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.**
- Ulbert, Thilo, 1971. «El Germo. Una basílica y un edificio profano de principios del siglo VII», *BRAC* 91, pp. 149-186.
- Utrero Agudo, M<sup>a</sup> Ángeles, 2009. «Las iglesias cruciformes del siglo VII en la Península Ibérica. Novedades y problemas morfológicos y cronológicos de un tipo arquitectónico», *Anejos de AEspA* LI, 133-154.

Vaquerizo, Desiderio y Murillo, Juan Francisco, 2010. «Ciudad y suburbia en Córdoba. Una visión diacrónica (siglos II a. C.-VII d. C.)», en Vaquerizo, Desiderio (Ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica*, Córdoba, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento, 455-522.

Ventura Villanueva, Ángel, 1993. *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana I. El acueducto de Valdepuentes*, Córdoba, Universidad de Córdoba.

*Idem*, 1996. *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*, Córdoba.

*Idem*, 2008. «Puentes», en León, Pilar (Coord.), *Arte romano de la Bética. Arquitectura y urbanismo*, Sevilla, Fundación Focus-Abengoa, 296-301.

Ventura Villanueva, Ángel, *et alii*, 2003. «Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial RENFE (primera fase)», AAA, 2000, III-Urgencias, t. 1, Sevilla, 322-342.

Villar Movellán, Alberto (Coord.), 1994. *Córdoba capital. Arte*, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros.

### **Abreviaturas**

AAA: Anuario Arqueológico de Andalucía.

AAC: Anales de Arqueología Cordobesa.

AEspA: Archivo Español de Arqueología.

AnAAC: Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa.

AnTard: *Antiquité tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie*.

BRAC: Boletín de la Real Academia de Córdoba.

BRAH: Boletín de la Real Academia de la Historia.

CSIC: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

RAH: Real Academia de la Historia.